



vr vida religiosa

Mayo 2022-número 5 vol.133



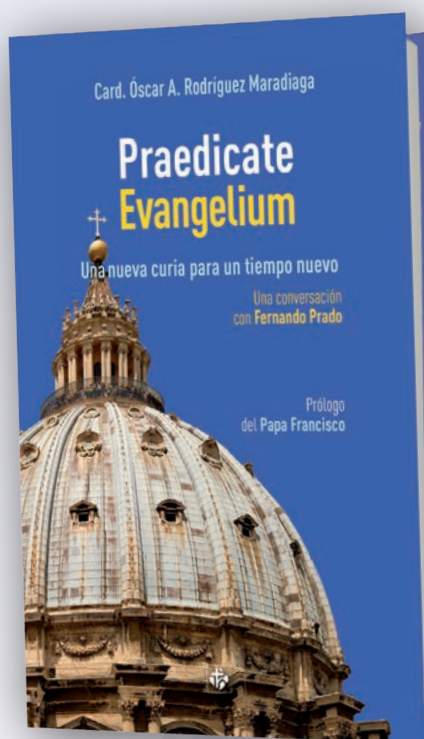
Aprender a ser padres y madres

**Nuevas formas y estructuras
en la vida religiosa y comunitaria**

**¡La resurrección lo ha cambiado todo!
El nuevo paradigma**



NOVEDADES



«PRAEDICATE EVANGELIUM»

UNA NUEVA CURIA

PARA UN TIEMPO NUEVO

UNA CONVERSACIÓN CON FERNANDO PRADO

PRÓLOGO DEL PAPA FRANCISCO

CARD. ÓSCAR R. MARADIAGA. Páginas 264 p.v.p.: 18 euros

Praedicate Evangelium, promulgada por el papa Francisco el 19 de marzo de 2022, es un texto legislativo que reforma la composición y competencias de los distintos departamentos y organismos que conforman la Curia Romana.

«Las reformas en las estructuras y en lo organizativo son necesarias, sin duda, pero lo verdaderamente importante es la renovación de la mente y del corazón de las personas implicadas. Todos estamos llamados a *arrimar el hombro*. No olvidemos que las leyes y los documentos son siempre limitados y casi siempre efímeros. Otros tiempos vendrán. Otras circunstancias darán al mundo un nuevo color. Y la Iglesia, en su constante diálogo con el mundo, con un pie firme en los orígenes, adaptará nuevamente su vida y sus estructuras humanas a las condiciones cambiantes de los tiempos».

(del *Prólogo* del papa Francisco)

El cardenal Óscar Rodríguez Maradiaga, que ha estado al frente del Consejo de cardenales que Francisco designó como colaboradores de su pontificado, nos cuenta a lo largo de una interesante entrevista las modificaciones más importantes que esta nueva constitución dispone para mejorar el funcionamiento de la Curia al servicio de la evangelización.

EDITORIAL



L. A. Gonzalo Díez
DIRECTOR
DE VIDA RELIGIOSA

Aprender a ser padres y madres

Lo nuevo, por bueno y atrayente que se presente, ofrece inseguridad. Así nos encanta flirtear con las palabras, siempre que estas no tengan consecuencias. Decimos amar la pluralidad y la diversidad; decimos querer y creer a quien quiere y cree de manera distinta a nosotros. No tenemos ningún problema en hablar de perdón y sinergia; de creatividad y ruptura... Pero si solo son palabras y lo hacemos desde posiciones inamovibles es un auténtico flirteo. Algo parecido nos ocurre con la interpretación de los signos de nuestra era desde la perspectiva de la vida consagrada. Con la cuestión vocacional, es más fácil afirmar que no hay vocaciones que preguntarnos con qué transparencia y libertad estamos ofreciendo el carisma. Es más simple constatar quién no responde a los rit-

mos comunitarios que preguntarnos si el ambiente de la comunidad está vivo. Es mucho más sencillo hablar de la calle que pisarla; más frecuente hablar de frontera que salir a ella; más redundantes los textos con la palabra salida, que la efectiva salida a la intemperie... Es, indudablemente, cuestión de verbos. Pero me temo que el problema es más de fondo que de formas. Los consagrados, como todas las personas seguras de nuestro tiempo, sabemos que arriesgarnos a cambiar tiene consecuencias. Por eso ralentizamos las decisiones todo lo que podemos: no es lo mismo afirmar que «algo está cambiando», que caer de bruces ante la realidad y reconocer que «todo ha cambiado». Y, por más anestesia que queramos poner a nuestras palabras, la realidad de la vida consagrada es otra. Muy

diferente al imaginario en el que sostenemos nuestros relatos.

La perspectiva Pascual de la vida consagrada no es lo que soñamos que venga, sino lo que actualmente es. Y estamos en la aparente paradoja de «dos universos» que, simulando diálogo, no se encuentran: Por un lado una estructura estable, casi inamovible que representamos los formados y formadas en la cultura occidental de décadas pasadas; por otro, las jóvenes y los jóvenes que desde sus culturas, vienen a un encuentro con el carisma, que los recibe, algunas veces, teñido de rasgos culturales que son incapaces de asimilar. No es solo salvar la distancia de juventud y vejez para caminar unidos; es la ruptura de mundos que tienen raíces, sueños y horizontes que no se encuentran. Es como si hubiese una vida consagrada en éxodo que

deja sus países y sueños porque se ha enamorado de un carisma, y una vida consagrada –solidificada en la «cultura» del carisma– que espera su llegada para hacerla despertar.

Es admirable la tarea de los formadores y formadoras – con razón José Cristo Rey G. Paredes, prefiere hablar de educadores–. Creo que en este tiempo están demostrando una entrega encomiable que dará su fruto. Están, cada día, aprendiendo a ser desde perspectivas culturales que no son las suyas y, evidentemente, el Espíritu bendice y posibilita la fecundidad de una misión, que no siempre se ve. Además, están entre su congregación joven que llega y su congre-

gación mayor que está. Están en medio. Nuestras congregaciones quieren tener hijos. Constantemente se lo piden al «Dueño de la mies». Lo que no es tan seguro que estemos dispuestos a comprometernos como padres o madres con los hijos que Él nos envía. Esa paternidad y maternidad generativa de los consagrados es la que hace fecundos y transculturales los carismas. La que posibilita que pronunciemos con sentido palabras como porvenir, futuro o mañana.

Luis Aranguren Gonzalo en *Tiempo emergente* (2021) tiene palabras sugerentes al respecto que, una vez pensadas, nos invitan a ver la realidad como es y no

como la proyectamos: «Decir educación es pronunciar con hechos que nos educamos entre todos[...]». El autor habla de aulas, nosotros bien podemos hacerlo de comunidades «pobladas por decenas de nacionalidades diversas originan no pocas distorsiones, anomalías y quebraderos de cabeza, pero constituyen el comienzo de una nueva forma de convivencia, entendida no solo como el arte de vivir entre gentes diversas sino como la capacidad de darse vida buena los unos a los otros, desde la búsqueda del mejor futuro que emerge para todos». Pues eso, no es que algo esté cambiando...es que ha cambiado.

Nuestra portada

Es un grupo de novicias y junioras que recientemente han participado en la *Semana de Vida Religiosa* (ITVR). Son mujeres jóvenes que están expresando la alegría del encuentro y, por supuesto, la alegría del Evangelio. Han dejado sus países, familias y culturas. Están creciendo y naciendo de nuevo en sus carismas. Con ellas, sin duda, también están aprendiendo a ser para este tiempo y esta era sus congregaciones. Es la fecundidad de este momento histórico inter.

Volumen 133. N° 5 Mayo 2022



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 - Fax: 915 400 066 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 63 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 94 euros ó 102\$ USD.

Otras naciones: 67 euros ó 72\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

Índice



- 04** En camino,
Alberto Ares
- 05** Mirada con lupa: Nuevas formas y
estructuras en la vida religiosa y
comunitaria, Luis A. Gonzalo Díez
- 16** Femenino singular,
Cristina Inogés
- 17** 51ª Semana de VC. Somos relación.
Somos en relación, Antonio Bellella
- 20** Hablando en dialecto,
Dolores Aleixandre
- 21** Retiro. Hacer nuestra la mirada de Dios.
La mirada de María, Álvaro R. Echeverría
- 29** Vivir es así de simple,
José Tolentino de Mendonça
- 30** Más que una foto: Viaje al corazón
del horror y la esperanza,
Miguel Márquez
- 41** “La misión de la vida consagrada
frente a los abusos”,
Juan Pablo Dreidemie
- 42** ¡La resurrección lo ha cambiado todo!
El nuevo paradigma,
José Cristo Rey García
- 46** La sonrisa en la mirada,
Jorge A. Sierra
- 47** ¡Hagamos que suceda!,
Daniela Cannavina
- 48** Lectura recomendada,
Francisco Javier Caballero

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Luis A. Gonzalo Díez

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, Mª Luisa González,

Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: Araceli López-Pastor, Mª Ángeles González, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada: M.A.Gil - Imprime: Din Impresores.

EN CAMINO



Heridas que cambian vidas

Alberto Ares

DIRECTOR DEL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS
JRS EUROPA

■ A quién no le escuece alguna herida, alguna experiencia difícil que no acaba de curar!

Las heridas son inherentes a nuestra condición humana, por lo tanto, no estamos exentos ni podemos escapar de ellas. De alguna manera podemos decir que todas somos personas heridas.

Sin embargo, buena parte de nuestra vida nos la pasamos intentando esconder esas heridas o poniéndoles parches. A veces tardamos tiempo en darnos cuenta de que en nuestro peregrinar, las personas, incluso las más fuertes, todas tenemos nuestras heridas, nuestras "grietas". Y es en esa debilidad donde Dios se hace fuerte. Todas tenemos una "grieta" que nos posibilita recibir la "luz", como diría Leonard Cohen.

«Mi amor es todo lo que necesitas; pues mi poder se muestra plenamente en la debilidad.» «...porque

cuando soy débil, entonces soy fuerte.» (2 Cor 12,9-10) Ignacio de Loyola, del cual celebramos 500 años de su conversión, también fue un hombre herido. Sus heridas se transformaron en sus compañeras de viaje, y también en un factor fundamental en su crecimiento espiritual, en su proceso de conversión. Una bala de cañón que posibilitó un cambio radical en su vida.

Dios mismo escribe la historia de salvación a través de su fragilidad, de la fragilidad humana. "He escuchado el clamor de mi pueblo, dice el Señor" (Ex 3,7). El Resucitado muestra sus heridas (Jn 20,25). Con su fragilidad vino a buscarnos: "Sus heridas nos han curado" (1 P 2,24).

Lo cierto es que nuestras heridas muchas veces son fuente de sufrimiento y nos llevan en ocasiones a callejones sin salida. Siempre recuerdo lo que me dijo un amigo jesuita, el P. Picón,

cuando siendo un adolescente me presenté ante él con algunas dificultades:

"Alberto, las crisis y las dificultades son momentos duros, pero son también oportunidades para crecer en madurez personal. Si aprendes a lidiar con tu sufrimiento, tus tensiones y tu ambigüedad, madurarás, te harás un hombre y te acercarás a Dios".

Nuestras heridas posibilitan el diálogo, de herido a herido, desde la fragilidad. Esa misma vulnerabilidad nos ayuda a ser personas más comprensivas con las "heridas y grietas de los demás". Nos empeñamos en llevar todas las cosas por nosotros mismos, de manera autosuficiente y además de no hacernos felices, nos aleja de los demás, nos frustra, y nos lleva al sinsentido.

¡Qué bueno reconocer que es a través de nuestra debilidad, de nuestras heridas, como llega la felicidad y la gracia a nuestras vidas, aunque a veces cueste tanto "caer del caballo"!

MIRADA CON LUPA



ANÁLISIS

Nuevas formas y estructuras en la vida religiosa y comunitaria

Es el momento de desarrollar y cuidar los encuentros significativos que propicien la comunidad posible para la vida, la persona y la misión en nuestro tiempo

Luis A. Gonzalo Díez
Director de VR

En los años que llevamos de siglo XXI hemos vivido —y estamos viviendo condensados— acontecimientos que podrían llenar siglos. La sucesión vertiginosa del tiempo pone en cuestión las estructuras estables de la modernidad en la sociedad, en la Iglesia y, por supuesto, en la vida consagrada apostólica. Nuestras estructuras comunitarias proceden de otro tiempo marcado por patrones comunitarios de impronta principalmente jesuítica, mezclados con esquemas de tipo monástico en los que predominaba un ascetismo rígido, la uniformidad, las prácticas espirituales y devocionales, la observancia regular¹.

El Concilio Vaticano II, ciertamente abrió la expectativa. Y consecuencia de ello fue una renovación evidente del pensamiento, aunque no tan real, aunque sí aparente, de las estructuras. La impronta comunitaria siguió siendo profundamente deudora del ayer principalmente como reacción ante la purificación constante por la cadena de salidas de miembros de la vida consagrada que vivieron las instituciones durante las décadas de los años 70 y 80 del siglo pasado.

Hemos llegado al siglo XXI afectados por una pro-

funda crisis de significación. Se intuye la necesidad de cambio, pero se experimenta una profunda parálisis por miedo. Cambian las macro estructuras (se fusionan provincias, se cambia la estructura orgánica de gobierno, incluso se fusionan institutos), pero no acaba de lograrse una experiencia satisfactoria en la comunidad local —con vida— capaz de favorecer la transmisión del carisma y el ejercicio del discernimiento imprescindible para la consagración. Las congregaciones y órdenes han llegado a un punto de envejecimiento de tal calibre que el cuidado *ad intra* ha suplantado, en buena medida, la pasión apostólica *ad extra*.

En esta situación algunos pueden llegar a pensar que hemos llegado al colapso previo a la desaparición. No es así. La vida consagrada, evidentemente, permanecerá² pero experimentará una profunda transformación. Ya la está experimentando.

CLAVES O INTUICIONES QUE SIGNIFICAN TRANSFORMACIÓN

EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN SE INSERTA EN LA COMUNIDAD LOCAL

Algunos grupos comunitarios pueden iniciar una

transformación real, más allá de los horarios y estilos, para hacer posible la referencia y ofrenda de un don carismático comprensible para nuestro tiempo. No es un proceso para todo el Instituto. Será solo para algunas comunidades las que van a posibilitar una reforma. Habrá que cuidar, por tanto, que determinadas iniciativas creativas y rupturistas con los espacios existentes puedan tener posibilidad de realización.

La resaca de los procesos de reorganización emprendidos en las congregaciones nos dejan dos conclusiones ciertamente paradójicas: Una, que probablemente, solo hemos sido capaces de «derribar» algunas fronteras por miedo de la desaparición y no por la fuerza de la misión y, dos, que las transformaciones estructurales no acaban de impulsar la calidad y satisfacción vital de los consagrados y consagradas que viven en la comunidad local y, en consecuencia, no se está dando el desarrollo vocacional imprescindible de los carismas.

El papa Francisco, inició su servicio a la Iglesia con el documento programático *Evangelii gaudium*, en forma de Exhortación. En él se significa el valor del encuentro con Jesucristo (n.3), que mar-

ca un nuevo horizonte en la vida (n.7) y desde ese encuentro salimos de la autorreferencialidad (n.8). Por otro lado, los espacios humanos que deberían servir para el encuentro, frecuentemente son lugares donde se da el descarte y la separación (n.75). Esta dificultad para el encuentro está presente en los consagrados, dice el Papa (n.78). Ante esta realidad, «sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontramos, de tomarnos de los brazos, de

apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad» (n. 87). «El Evangelio

Habrà que escuchar iniciativas rupturistas con los espacios actuales

nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro» (n.88). Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible

la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual (n.169). Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. (n.239). Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, (n.262). El amor a la gente es una fuer-



za espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios (n.272).

Esta clave de diálogo de la Exhortación es, a mi modo de ver, la que puede devolver a la comunidad su raíz más expresiva de actualidad y sentido. No es ninguna exageración subrayar que si algo ha de ofrecer la vida consagrada en nuestro tiempo es la muestra sencilla, frugal y elocuente de que la fraternidad es no solo deseable, sino también posible. Aspecto, por otro lado, ya destacado por el Magisterio hace más de 25 años en la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Vita Consecrata*.

ES URGENTE PERMITIR QUE LOS CARISMAS HABLEN Y NOS SITÚEN

Es indudable el progreso en la reflexión teológica de la vida consagrada. Bien situada en la eclesiología, la teología de la vida consagrada incide, cada vez más, en la opción de la consagración dentro de la comunión del Pueblo de Dios en camino. La consagración bautismal es el punto de partida y de llegada. La diferenciación no radica en la calidad de la llamada, sino en la especificidad de la misma y en la misión. Y ahí es donde en nuestro tiempo hemos de posibilitar esa vitalidad de los

carismas que son siempre novedad del Espíritu. La tentación de hacer solo historia con ellos, reduce no solo su vida sino su capacidad para ser ofrenda de Reino en nuestro tiempo. Es la diferencia entre hacer arqueología carismática (¿qué hicieron en los orígenes?) a preguntarnos ¿qué nos pide hacer el Espíritu —a este carisma— en este tiempo y a esta hora? Esa es la misión. Siempre los carismas, en su versión de actualidad subrayan la fraternidad. Y en nuestro momento histórico en el cual el mundo ha de despertar el sueño de fraternidad (*Fratelli tutti*) es más que evidente que la



ofrenda de la vida consagrada apostólica ha de revitalizar la propuesta expresiva de un objetivo común, una búsqueda de armonía vital y vías claras de reconciliación que en su versión de totalidad, solo contiene la comunidad religiosa.

LA COMUNIDAD ES UN DON DEL ESPÍRITU

Es, en sí, un misterio que, sin embargo, necesita la condición humana. Habrá comunidad donde haya antropologías capaces para ella. Del esfuerzo titánico de convivencia de personas incompatibles no nace la comunidad, nace el cansancio y éste no evoca, ni evangeliza, ni transforma.

La carencia de este don libre del Espíritu es particularmente notorio en el corazón de algunos hombres y mujeres de nuestro tiempo. Están viviendo en congregaciones religiosas apostólicas, pero su vinculación comunitaria se sustenta únicamente en espacios y tiempos compartidos; trabajos asumidos y reglas, más o menos aceptadas. Todo ello sin que la raíz integral —el corazón— se vea y viva afectada. Hay personas en la vida consagrada que no están llamadas a la vida fraterna. Y se nota. Y se expresa.

El Espíritu suscita su gracia cuando quiere y como quiere. Recordando la primera comunidad de discípulos, sabemos que la pertenencia no era ni uniforme ni unívoca.

Los carismas en su versión más actual, subrayan la fraternidad

Algunos discípulos y discípulas, como Nicodemo o María Magdalena, vivieron su cercanía con el Señor Jesús desde una libertad e independencia más que notable. Tuvieron, eso sí, apariciones y encuentros que nos dan noticia de la verdad de su discipulado. Otros se sitúan siempre en el contexto de la comunidad apostólica, como Pedro, u otros núcleos comunitarios como los hermanos de Betania. Participan de un «nosotros» que entra a formar parte de su identidad. Unos y otros son discípulos pero, en estricto sentido, no podemos hablar de una forma común de pertenencia y participación comunitaria.

Desde los orígenes de las congregaciones se ha buscado —como, por otra parte, es lógico— formas y rituales de unidad y comunión. Es el modo mediante el cual la institucionalización fue dando

«orden» a la irrupción siempre sorprendente del Espíritu. Comprobamos, en nuestro tiempo, que los lugares comunes cada vez son menos comunes y expresivos. Mucho menos, fuertes en la vida real de las personas. Son formas muchas veces vacías de fondo que se mantienen acríticamente porque inconscientemente nos aseguran una pervivencia que no sabemos justificar o evaluar adecuadamente.

Entendemos que la vida fraterna es un don del Espíritu, explícito, nítido y manifiesto. Está presente en todos los carismas, pero no exactamente igual en las personas que viven el carisma. Habrá, y de hecho hay, personas consagradas y también laicos y laicas llamadas a la vida fraterna en comunidad y consagrados y laicos que estén llamados a otras formas de expresión carismática de vida compartida. Es un tiempo especialmente rico para el discernimiento, la escucha y la clarificación de conceptos para que hoy adquieran significación y sentido.

La comunidad es una llamada. Un don. No se ajusta exactamente a principios históricos y/o jurídicos. No es claro que toda persona que

hoy vive en comunidad esté llamada a la fraternidad. *Koinonía* es estar unidos (o unidas) no estar juntos (o juntas). Es imprescindible un discernimiento y una opción. «Ser comunidad debe encontrar un ritmo en el que los tiempos fuertes de presencia juntos (no necesariamente diarios) asuman su importancia y su función simbólica, y no necesariamente un estar juntos en un sentido localmente temporal»³.

LA COMUNIDAD LOCAL TIENE QUE ROMPER CON LA ESCLAVITUD ESPACIO/TEMPORAL DEL AYER

Los procesos de reorganización emprendidos en las congregaciones manifiestan la creatividad y el esfuerzo indudables de los carismas y las congregaciones. En sentido positivo, las familias religiosas son espacios particularmente conservadores. Es decir, son conscientes de la necesidad de proteger el don original para el cual han sido creados o inspirados. Pero en esa tentación de conservación estriba también su dificultad. Algo así como si no acabásemos de creer que el Espíritu sigue inspirando y pronunciando palabras de Reino en nuestra era.

Hace décadas nuestros carismas fueron pioneros en hacerse presentes allí donde

el anuncio del Reino no había llegado. Así traspasaron fronteras y se integraron en nuevas culturas. Así inspiraron la transformación cultural de nuestros pueblos y ciudades. Así supusieron el acompañamiento real del pueblo en su búsqueda de Dios. Pero aquellas presencias, en las que hoy seguimos, no son en absoluto referencia de novedad en nuestro hoy. La vida consagrada que nació para provocar, se sitúa hoy en el espacio tranquilizador de instancias que no pueden cambiar. Así la reorganización emprendida conservando lugares donde estamos, plataformas de evangelización con décadas de existencia, tienen en sí la incapacidad genética para la creatividad. No nace lo nuevo en espacios antiguos, ni en estilos antiguos, ni en presencias agotadas. El desplazamiento, tantas veces escrito, exige un movimiento real de los espacios comunitarios para situarse en los márgenes, en las culturas de la provisionalidad y emergencia que las masas humanas débiles inauguran en el hoy de las grandes ciudades cerradas.

Por eso no hay itinerarios comunes para las congregaciones en los procesos de «auto-desamortización», en sus desplazamientos o capa-

cidad innovadora. Como no puede consistir la reorganización en un proceso que se ha de imponer para todas las personas y lugares de una misma congregación.

Como hemos apuntado, son referencias que han de nacer e inspirar procesos que sean llamada para toda la institución sin que exactamente se vivan en la totalidad de la institución, ni de la misma manera.



**ES IMPRESCINDIBLE
SOLUCIONAR LA RUPTURA
ENTRE MISIÓN Y COMUNIDAD**

Hablar de nuevas estructuras comunitarias es hablar de espacios con sentido. Lugares de discernimiento, crecimiento e interacción. La persona no debe (aunque pueda) vivir sin familia ni complementariedad. Por eso la fraternidad no está cualificada por razo-

nes espacio temporales, sino por la misión. Comunidad y misión se implican. Se necesitan. Se exigen. La misión convoca la comunidad y la

**Podemos estar en lugares
«incapaces genéticamente»
para la creatividad**

comunidad sirve a la misión. No es tanto que todos los inte-

grantes de la comunidad estén en lo mismo, cuanto que todos los que forman la comunidad experimenten que late su corazón por el mismo envío misionero.

El momento actual de la vida consagrada nos ofrece la paradoja de un número muy elevado de consagrados que solo tienen como referente el recuerdo de lo que fueron o hicieron, muy distante de lo que actualmente viven. La experiencia de una vida consagrada apoyada únicamente en el «trabajo» y vitalidad de algunas o algunos de sus miembros es letal. No impregna la vida de las comunidades el esfuerzo que algunos de sus miembros realizan diariamente por servir a la misión. Llegamos a la constatación de una vida consagrada que sigue proyectando, asumiendo y soñando un estilo de servicio al Reino que, sin embargo, no identifica a la totalidad de las personas que viven en la congregación y/o comunidad. Como consecuencia de esta situación hay una desconexión notable de las congregaciones con las urgencias de Reino y una ruptura explícita en los espacios comunitarios, apareciendo una vida consagrada recuerdo sin referencia e incidencia en el presente; y



una vida consagrada que constantemente tiñe su entrega con el desánimo de sentirse sobrecargada de trabajo. La situación de envejecimiento de la vida consagrada no ha de ser tratada como problema sino como identidad. La definición de la vida consagrada no está en su ayer, sino en su hoy. Y la realidad expresa unas comunidades donde la elevada edad media nos habla de otro tipo de presencia en el contexto social, donde lo fundamental es la sabiduría de ver cómo el Reino es contemporáneo de toda época y la ofrenda de un estilo de vida necesariamente lento que contraste con la aparente urgencia por responder a todas las incógnitas del mundo. Muy probablemente la asunción de la edad real de la vida consagrada nos ayude a entender el principio teológico donde se sustenta la misión y así superaremos la frecuente tensión por dirigir, coordinar o proponer.

Se trata de un ejercicio espiritual, una adecuación a los principios del Reino, una conversión a nuestra realidad que, por serlo, es conversión a la voluntad de Dios.

Un ejercicio de «mayéutica», un dejarnos expresar e interpretar desde la pertenencia

a un discipulado que en este siglo y este tiempo se manifiesta nuevo, ofreciéndonos claves hasta ahora inéditas de otra comunidad y, por supuesto, otra misión

El envejecimiento no ha de ser tratado como problema sino como identidad

El Espíritu está pidiendo a la vida consagrada apostólica un estilo menos invasivo, quizá menos activo, quizá aparentemente menos significativo. Todo indica que está pidiendo la conquista de un

«espacio lento»⁴ para convertir las comunidades en laboratorios de humanidad. Es el tiempo de la personalización. El tiempo de hacer real esa máxima tantas veces aludida y no tan practicada, «no se trata de llegar antes sino de llegar juntos».

La reciente pandemia, en la cual todavía estamos sumergidos, nos deja claves de cómo situar esta necesaria interacción entre comunidad y misión. La solución no puede venir de una interpretación de la vida consagrada en franjas de edades⁵: unas centradas



en producir y otras en sobrevivir. La vida consagrada es una y está iluminada y condicionada por su realidad. «Por eso la salida a la vida no es para hacer cosas, sino para dejar que la vida transforme aquello en lo que ha reducido su previsión y proyección la vida consagrada.

La admiración que transforma es aquella que sabe ver en el entorno los signos de consagración y los integra. Son signos de totalidad en los cuales no hay capacidad para que se cuele ninguna compensación humana. Aparece visible y prístino el amor evangélico y son, por defini-

ción, gestos y estilos llamados a dar impulso y giro a la nueva vida consagrada. Me estoy refiriendo, evidentemente, a la infinidad de estilos de ayuda practicados en estos meses por parte de personas anónimas, gestos de amor intergeneracional solo al reconocer en el otro u otra un hermano de humanidad, compartir bienes hasta donde se tiene y donde es posible, mucho más allá de la generosidad pactada o medida para que no se desajuste un presupuesto. Domicilios abiertos y compartidos con aquellos y aquellas que unida a la pandemia han visto cómo les sobrevénia un

desahucio... Caricias, consuelos y compañía a seres anónimos abocados hacia la soledad y la muerte. Ha habido infinidad de gestos evangélicos que ahora, pasada la «tormenta», no podemos permitir que caigan en el olvido, como si nuestras comunidades, efectivamente, no tuvieran nada que aprender de este momento histórico»⁶.

LA REFORMA DE LAS ESTRUCTURAS COMUNITARIAS ES INTER: COMENZARÁ CON EL DIÁLOGO COMPROMETIDO CON EL CONTEXTO

Expresa y responde a la cultura del encuentro y es un ejercicio de sinodalidad. Hay llamadas carismáticas para la transformación que son inter-culturales, inter-generacionales, inter-vocacionales, inter-confesionales que es imprescindible explorar. La vida consagrada para estar en sintonía de misión con la realidad –afirma el papa Francisco– debe hacerse «capaz de encontrar a la gente en su calle», en sus casas y no solo en sus propias instituciones [...] y «si os habéis distraído, o peor aún, si no conocéis este mundo contemporáneo sino que solo conocéis y frecuentáis el mundo que os conviene o que os atrae, ¡es urgente la conversión!»⁷. Y esa nueva





capacidad de interacción con la realidad también configura su vivir y su ofrenda de vida comunitaria. Es, en esa realidad, donde las gentes expresan lo que viven y desean vivir, la misma realidad en las que las comunidades consagradas viven su identidad como «todo de Dios». Una construcción alejada de la realidad no es ni puede ser normativa de vida, porque está desconectada de la savia por la que circula el don del Espíritu. Por tanto se abre una nueva comprensión de la identidad de la vida consagrada. Ya no es una expre-

sión fuerte ni correcta: «esto es lo nuestro», sino que buscamos un modo de hacernos presentes significando la totalidad exagerada del Reino de Dios al estilo de Jesús en las relaciones humanas⁸. José Cristo Rey, entiende la nueva situación como oportunidad y lo expresa así:

«La vida religiosa o consagrada siente el desafío (como camino y oportunidad) de expresar su capacidad profética cultural en los siguientes campos: 1) La profecía de la hospitalidad o abrazar la diferencia; 2) La profecía del sentido de la

vida; 3) la profecía de empobrecimiento voluntario; 4) el realismo profético; 5) la bienaventuranza profética; 5) sabiduría e imaginación profética»⁹.

Muy probablemente lo que se presenta como un reto difícil de asumir, consista, en realidad, en una salida no tan difícil de la aparente paradoja en la cual nos encontramos los consagrados. La comunidad apostólica tiene que perder el afán estéril de justificar por qué existe y aprender a dejarse mirar, complementar y enriquecer por una realidad que forma parte de su misma esencia de totalidad. Las sociedades actuales, mucho más híbridas—culturalmente hablando—manifiestan una capacidad excepcional para la conquista de la espontaneidad, para construirse al ritmo de la posibilidad y necesidad que la misma vida va ofreciendo. Son sociedades menos artificiales y menos estratificadas. La comunidad consagrada ofreciéndose en acogida de esta nueva realidad despierta, por así decirlo, el paradigma original de los carismas donde efectivamente todo es del Espíritu y la búsqueda no se confunde con la seguridad. Dicho de manera más directa, la fragilidad de la vida consagrada y de sus expresiones

comunitarias es, en sí misma, la expresión más bella de su identidad.

El carisma necesita contexto, lo exige. La ruptura actual con la realidad de los jóvenes imposibilita esa actualización carismática que está inserta en el ADN de los carismas. «En el futuro, no puede haber carisma fuera de contexto. *Contextus* significa tejer, entrelazar, conectar, hasta el punto de convertirse en un marco normativo; por tanto, no puede reducirse a un telón de fondo, sino que debe ser un elemento que desempeñe el papel principal en la construcción de la acción de la vida religiosa que, en una cultura en la que el cambio es sistémico, significa vivir el presente con la vista puesta en el futuro»¹⁰.

Hay, evidentemente realidades que nos hablan de nuevos estilos comunitarios. Están presentes en todos los contextos y protagonizadas por todas las edades. Son comunidades que nacen urgidas por una realidad en la cual el grito del Espíritu es especialmente grave, fuerte y claro. Son espacios comunitarios con tiempos intensos pero muy alejados de los principios espacio-temporales de occidente. Integran donación de las vidas sin pre-

guntas por la permanencia o procedencia; acogen y multiplican el efecto milagroso de la donación a los demás por

La fragilidad de la vida consagrada es la expresión bella de su identidad

ser humanos, por ser hermanos. En todos los lugares donde hay gestos de humanidad sobrecogedores, hay consagrados que están significando su identidad como totalidad para Dios. Están en Ucrania, en la frontera de la guerra, alrededor de todo el Mediterráneo, en infinidad de campos de refugiados, en la frontera de México y USA, en Haití, Brasil, Colombia... toda América Latina, en África y Asia. En tantas ciudades de Europa, donde hay mujeres y hombres empeñados en decir de una manera nueva a Dios con sus vidas. Son realidades cargadas de riesgo y novedad porque no se ajustan ni se insertan en patrones conocidos. A estas decisiones, auténticamente, «emancipatorias» se ha llegado tras un ejercicio de escucha y discernimiento de lo que está viviendo hoy cada consagrada y consagrado. Y, ahora, minuciosamente, ha llegado el momento de agradecer la realidad y ofrecerla, sabiendo que

la comunidad consagrada, también en este siglo, tiene cabida y, por supuesto, porvenir cuando asume como parte de su identidad el cambio. 

1 Cf. COZZA, RINO, *Conciencias que hacen posible el cambio*, en VR (2022)133,4.174-181.

2 BENEDICTO XVI, *Discurso a los obispos de la Región Sur II de la Conferencia Episcopal de Brasil, a quienes recibió con ocasión de su visita ad Limina Apostolorum*. (05.11.2010).

3 COZZA, RINO, *Conciencias que hacen posible el cambio*, en VR (2022)133,4.178.

4 FRANCISCO, PP., *El exceso de velocidad pulveriza la vida*, en <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2022-03/papa-francisco-audiencia-general-ancianos-tiempo-generaciones.html> (02.03.2022) [Página consultada el 19.04.2022].

5 Cf. GONZALO Díez, LUIS ALBERTO, *El diseño de la comunidad poscovid. Hombres y mujeres capaces de crear hogar*, en VR (2021) 130,3. 329-330.

6 GONZALO Díez, LUIS ALBERTO, *El diseño de la comunidad poscovid. Hombres y mujeres capaces de crear hogar*, en VR (2021) 130,3. 331-332.

7 FRANCISCO, PP., Audiencia a los responsables de los Institutos Seculares (10.05.2014).

8 GONZALO Díez, LUIS ALBERTO, *Tiempo del Espíritu: Intercongregacionalidad*, Congreso Continental de la Clar (13-15 de agosto de 2021), en VR (2021) 130,4. 359.

9 GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, *Cómplices del Espíritu*, Pcl, Madrid 2014. 107.

10 COZZA, RINO, *Conciencias que hacen posible el cambio*, en VR (2022)133,4.181.

FEMENINO SINGULAR



A contracorriente

CRISTINA INOGÉS SANZ

LAICA. TEÓLOGA. COMISIÓN METODOLÓGICA DEL SÍNODO DE OBISPOS

■ Qué manía la de las mujeres bíblicas! ¿Hay alguna que no haya ido a contracorriente? ¿Cuántas se mantienen sumisas a lo establecido? Sí, lo sé, empezando por Eva, que se ha llevado siempre las culpas del pecado original, pero, no hay que achacarle todos los males a ella. Que yo sepa a Adán nadie le obligó a comer del fruto prohibido, aunque luego la historia la contó quien la contó y...

A partir de nuestra querida Eva, las mujeres bíblicas han sido ejemplo de ir a contracorriente. Me gusta Sara, el primer personaje bíblico que se ríe; Rebeca, Raquel, Lea, las matriarcas, siempre puestas a la sombra por quienes contaron y han explicado la historia; me apasiona la inteligencia de Judit y de Esther; la fuerza de Rut y Noemí. La

Amada en el Cantar tiene voz propia, y se ve en igualdad con el Amado. La lista es casi interminable. También es cierto que a otras muchas mujeres no les fue posible ir a contracorriente de nada. Hay una mujer en la biblia a la que habría que someter a un proceso de restauración. Habría que librarla de repintes, barnices, coronas de oro, sedas, y brocados. Fue una mujer sencilla que, como buena mujer bíblica, en un momento dado fue a contracorriente desde su sentirse libre, interpelada por el Dios que la creó libre, y con capacidad para decidir sobre la propuesta que ese mismo Dios le hacía. Que supo diferenciar la sana obediencia, tras preguntar y escuchar, de la sumisión viciada. Se entiende que hablo de María, ¿verdad?

¿Cuántas veces se confunde la sumisión con la obediencia? O, lo que es peor, ¿cuántas veces se ha hecho creer que la sumisión es la verdadera obediencia? Una persona sumisa es presa fácil de quien tiene una personalidad desordenada que entiende el poder como dominación, y que no deja de ser una patología que crea mucho sufrimiento.

Estamos en el mes de mayo. Está bien ir con flores a María en el mes tradicionalmente dedicado a ella, pero estaría mucho mejor presentarnos ante la mujer libre que es, con una personalidad desprovista de sumisión. Para que viera que hemos aprendido de su ejemplo. Para que viera que hemos aprendido a ser obedientes desde la libertad y la responsabilidad. A contracorriente.



51ª SEMANA DE VC

Somos relación Somos en relación

Lo relacional nos constituye –somos relación– y nos construye –somos en relación–. De manera especial, la ausencia de relación y reciprocidad cierra el camino a la vida –es estéril– y genera muerte –destruye–. Precisamente por ello, la relación ofrece una clave fundamental para expresar la identidad cristiana y la de la vida consagrada hoy.

Antonio Bellella Cardiel, cmf
Director del ITVR

La vida consagrada en la Iglesia no existe para convocar multitud de seguidores, para llevar grandes obras ni para hacerse presentes en todos los foros, sino para anunciar el Evangelio de Jesucristo. Su fecundidad y repercusión no dependen del impacto sociológico, del número de personas y comunidades, sino de la capacidad de generar, establecer y vivir relaciones nuevas y significativas, configuradas por el encuentro con el Resucitado, la práctica cotidiana del seguimiento de Cristo y el empeño por testimoniar la alegría del Evangelio.

A partir de estas premisas y con el deseo de seguir iluminando el momento actual de la vida consagrada, durante la Octava de Pascua se ha celebrado en Madrid, la 51ª Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada; este año, bajo el lema «Somos relación – Somos en relación. Una mirada interdisciplinar al abanico de relaciones de la vida consagrada hoy». El tema se ha presentado como una declaración de principios, considerando que la categoría relación es un eje transversal que atraviesa la realidad. Lo relacional nos constituye –somos relación– y nos construye –somos en relación. De manera especial, la ausencia de relación y reciprocidad cierra el camino a la vida –es estéril– y genera muerte –destruye–. Precisamente por ello, la relación ofrece una clave fundamental para expresar la identidad cristiana y la de la vida consagrada hoy.

UNA CLAVE TEOLÓGICA

Desde las primeras páginas de la Biblia, la historia de la salvación se presenta como un relato relacional. Dios quiere acercarse a los hombres, comunicarse; para ello, elige un pueblo y lo acompaña en sus caminos. Dios, según la teología trinitaria, se revela como relación: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Se comprende así que todo lo que es cristiano sea también relacional; y, por consiguiente, tenga como punto de partida el encuentro con Jesucristo, Palabra del Padre; se exprese en la dinámica de comunión que crea la Iglesia; y busque la transformación del mundo, empeñándose en construir nuevas relaciones que reflejen el designio de Dios sobre la humanidad.

LA SINTONÍA CON EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO

El magisterio del santo Padre subraya la importancia de purificar relación con Dios y cualificar todas las relaciones intra y extra eclesiales. El documento programático del pontificado, *Evangelii gaudium*, propone en sus páginas criterios de transformación relacional a nivel personal, eclesial, espacial, temporal y social. En coherencia con esto, el papa Francisco insiste en mejorar las relaciones con la creación, *Laudato Si'*; en recordar el proyecto cristiano de fraternidad y sororidad, *Fratelli tutti*; y en la importancia del amor humano y la familia, *Amoris laetitia*. Por otra parte, las alocuciones del Papa a los capítulos generales recuerdan que la adoración es un antídoto para superar toda idolatría; es decir, para establecer una relación correcta con Dios.

EN EL CONTEXTO DE LA SINODALIDAD

La reflexión de la semana tuvo como punto de partida la novedad relacional que plantea y es en sí misma la persona de Cristo, presentando a Jesús como el Hijo de Dios y como el hombre de las relaciones. La clave fundamental de toda vida consagrada es la conciencia de que somos de Cristo. A partir de dicha fundamentación, el contenido de las ponencias ha girado en torno a otras cinco claves: la antropológica, somos hijos; la social

y eclesial, somos hermanos; la temporal, somos peregrinos; la espacial, somos cuidadores de la creación de Dios; y finalmente, la clave trascendente, porque somos adoradores en espíritu y en verdad, y vivimos adorando a Dios y actuando en la historia.

La propuesta temática que, a primera vista, podía parecer un poco atípica e incluso sonar a juego de palabras, en realidad, ha sido una apuesta valiente, porque la riqueza y complejidad de la categoría relación resultan casi inabordables. Filiación, fraternidad, peregrinación, cuidado y adoración no son conceptos abstractos sino reflejo de la realidad compleja que nos constituye y construye.

Todos estos términos son, además, palabras necesarias para entender el momento eclesial. La vida consagrada participa activamente en el proceso sinodal, porque es consciente de que este tiempo pide el signo de un estilo diferente de relacionarse, reclamando una relectura del amplio abanico de relaciones que constituyen el día a día de toda comunidad de consagrados.

EN TIEMPOS DE RELACIONES HERIDAS

Los ponentes han recordado que los dos últimos años han sido muy difíciles. A fuerza de repetirlo, hemos interiorizado algunos términos que, depositándose en nuestra alma, la han resecado poco a poco: confinamiento, aislamiento, cuarentena, alejamiento, distancia social, grupo cerrado, prevención, encerramiento, etc. Dos años duros seguidos de una guerra cruel que, por ser una máquina de producir dolor y enfrentamiento, supone un fracaso de las relaciones. En este contexto, era necesario oír las palabras que se han subrayado en la semana, poniéndolas en clave evangélica. Términos que no expresan estrategias ocasionales, ni consuelos resignados en un momento duro, sino que apelan

a claves constitutivas de la condición humana: relación, diálogo, cercanía, cuidado, filiación, rostros, adoración, fraternidad, etc.

BIMODALIDAD, ALGO MÁS QUE UN CANAL COMUNICATIVO

La “Semana”, celebrada por primera vez en modo bimodal, ha convocado a un gran número de personas, 250 presenciales y unas 2500 conectadas por internet. Comunidades enteras, muchas de ellas fuera de España, han participado desde sus casas. Todas las formas de vida consagrada se han sumado a la convocatoria: monasterios y conventos, casas religiosas, institutos seculares, vírgenes consagradas e incluso algunos laicos interesados por el tema. En el programa se ofrecían 10 comunicaciones y 5 conferencias, un concierto-oración y la presentación del libro-entrevista de Fernando Prado con el Cardenal Maradiaga, sobre la reforma de la Curia romana: «Praedicate Evangelium».

La bimodalidad ha permitido la participación desde Roma del cardenal Prefecto de la CIVCSVA, la subsecretaría de dicho dicasterio y de la presidenta de la UISG; así como del presidente de la Conferencia Episcopal Española. Nos han honrado con su presencia el Nuncio apostólico en España, otros Pastores y algunos superiores y superiores generales. En el salón, por primera vez, había más jóvenes que mayores.

UNA CONCLUSIÓN COMPARTIDA

Conferenciantes, asistentes y participantes hemos coincidido en afirmar que no posible imaginar una vida consagrada indiferente, ensimismada, encerrada, aislada y descomprometida. Sin relación nada somos, sin entrar en relación nada hacemos. Fuera de la relación no hay vida consagrada, porque sencillamente es imposible la vida. 

HABLANDO EN DIALECTO



Dolores Aleixandre
SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

Taburetes y preguntas

En mis primeros tiempos de VC, allá por el cretáceo superior, debajo de la silla donde se sentaba la superiora había siempre un taburete para que apoyara los pies. Al principio supuse que era para que no se le enfriaran porque el suelo era de baldosas, pero luego vi que también lo usaba cuando el suelo era de madera. No lo pregunté porque en aquellos tiempos tenías que pensarte muy bien lo que preguntabas porque como te descuidaras, te decían que te faltaba “espíritu religioso”, algo que nunca supe exactamente en qué consistía pero que se notaba si preguntabas mucho. Poco a poco fui dándome cuenta de que el taburete formaba parte de los signos de veneración y respeto asociados a la autoridad, como el de ocupar el lugar preferente sobre una tarima, que nos pusiéramos de pie cuando entraba en la sala de comunidad

o que la llamáramos “Reverenda madre”.

Cuando llegó el ciclón posconciliar, los taburetes volaron por los aires, junto con otras muchas costumbres y normativas que se habían ido acumulando durante siglos y la generación que hicimos el cambio necesitamos tiempo para serenar aquellas turbulencias, recuperar la sensatez y aclararnos sobre qué conservar y qué llevar definitivamente al punto limpio. El taburete no volvió, pero con el tiempo se hace evidente que su contenido simbólico de “estar por encima de” permanece y sigue siendo resistente al cambio. Lo expresa muy bien el Salmo 110 de las Vísperas del Domingo: “Dijo el Señor a mi Señor: “Siéntate a mi derecha mientras pongo a tus enemigos como escabel de tus pies”. El salmista supone que a Dios le gusta dominar así a los enemigos y Pablo lo repite en su carta a los Corintios. “Es

necesario que Cristo reine hasta que Dios ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo a destruir será la muerte, porque él ha puesto todas las cosas bajo sus pies”. (1 Co 15,26)

Mi pregunta—ahora sí puedo hacerla—, es: ¿Cómo cuadra eso con la escena de Jesús lavando los pies de sus discípulos? Porque él tenía allí delante a su peor enemigo y en vez de ordenarle: “Ven aquí, traidor, échate al suelo, que te voy a poner el pie encima”, se arrodilló delante de él y le lavó con cuidado aquellos pies con los que iba a ir a traicionarle. En el Cenáculo le cambió el código QR al modo de ejercer la autoridad y todo se volvió del revés, taburetes incluidos. ¿De dónde han salido entonces—más preguntas— esos superiores a los que ahora se acusa de abusos de autoridad? ¿Qué Evangelio han leído? ¿Qué formación han recibido? ¿Cómo han llegado a un puesto de responsabilidad? Y si la ejercían así ¿cómo no los han apeado a tiempo de cualquier cargo, puesto o taburete? ¿Cómo no les han puesto a copiar mil veces seguidas Juan 13? Ahora mismo voy a ponerme a releerlo yo, no me vaya a pasar también a mí.

RETIRO MENSUAL

5 HACER NUESTRA
LA MIRADA DE DIOS
LA MIRADA DE MARÍA

ÁLVARO R. ECHEVERRÍA, FSC

HACER NUESTRA LA MIRADA DE DIOS LA MIRADA DE MARÍA

Lo que sus pueblos buscan en los ojos de María es «un regazo en el cual los hombres, siempre huérfanos y desheredados, están en la búsqueda de un resguardo, de un hogar». Y eso tiene que ver con sus modos de mirar: el espacio que abren sus ojos es el de un regazo, no el de un tribunal o el de un consultorio «profesional». Si alguna vez notan que se les ha endurecido la mirada, que cuando ven a la gente sienten fastidio o no sienten nada, vuelvan a mirarla a ella; mírenla con los ojos de los más pequeños de su gente, que mendiga un regazo, y ella les limpiará la mirada de toda «catarata» que no deja ver a Cristo en las almas, les curará toda miopía que vuelve borrosas las necesidades de la gente, que son las del Señor encarnado, y de toda presbicia que se pierde los detalles, «la letra chica» donde se juegan las realidades importantes de la vida de la Iglesia y de la familia (papa Francisco).

A María, nuestra Madre nos acercamos con profundo cariño filial. Ella ha estado tan presente en nuestra infancia, en el crecimiento de nuestra vocación, en nuestras crisis y esperanzas. En el misterio de la Visitación María, portadora de vida, se nos revela como la sierva del Señor que se pone en camino con prontitud para servir a su prima Isabel. Claramente podemos ver como la encarnación del Verbo se traduce en servicio a los hermanos y hermanas. María, tabernáculo del Verbo encarnado es portadora de gracia

y bendición. No se queda en una actitud autorreferencial contemplando el misterio insondable que la habita, sino que en actitud de “salida”, como diría el papa Francisco, se pone en camino con prontitud. El tesoro recibido es tesoro compartido; la mirada recibida es mirada compartida, como se puede ver en el saludo de Isabel: “cómo así viene a visitarme la madre de mi Señor” (Lc. 1,43).

Y en el cántico del Magnificat, que sigue a las palabras de su prima, María alaba la grandeza del Señor que se fijó y miró la pequeñez de su esclava, cuya misericordia se extiende de generación en generación, que exalta a los humildes, da pan al hambriento, acoge a Israel su siervo. Una hermosa síntesis del proyecto salvífico de Dios, que Jesús expresó con estas palabras: nuestro Padre del cielo no quiere que se pierda uno de esos pequeños (Mateo 18,14). Esa es su Voluntad, que no se pierda ninguno (Juan 6,39) y hacia esto debe confluir nuestra misión en la vida religiosa. Y también nuestro ministerio de animación inspirado en la actitud evangélica de María, siempre atenta a las necesidades de los demás como lo vemos en la Visitación y se repite en las bodas de Caná y que en Jesús se transformará en una actitud permanente de servicio. Por consiguiente, estamos llamados a hacer nuestras las actitudes siempre nuevas de Jesús y María.

Nuestra misión y nuestro servicio es una invitación a volver al Evangelio y fijarnos en Jesús recordando la invitación de María a hacer lo que él nos diga.

Lo anterior me ha llevado a buscar algunos verbos que se repiten en el Evangelio en relación con la persona y la misión de Jesús y he hecho una lista, ciertamente incompleta y subjetiva, pero que nos da una idea de hacia donde debemos orientar nuestra vida y nues-

tra acción evangelizadora: llamar, ver, conmoverse, amar, servir, perdonar, enseñar, creer, confiar, orar, cargar, acoger, perder, arriesgar, renunciar, dar, animar, curar, limpiar, abrir, tocar, morir, resucitar. . . . Cada uno de estos verbos es un verdadero programa de vida. Creo que conjugarlos vitalmente nos debe llevar a ser memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús, como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos (V.C. 22).

La mirada de María en la Visitación

- Como María ponernos en camino con prontitud: En aquellos días, se puso en camino María y se fue con prontitud (Lc 1,39).

Cada mañana cuando iba a la Universidad debía pasar por el colegio y me encontraba con niños y niñas que no importa donde fueran siempre iban corriendo. A mis años me siento incapaz de imitarlos y solamente los puedo admirar a lo mejor con una pequeña envidia. Me imagino a María y su caminar con prontitud y me pregunto ¿por qué esa prisa? Y pienso que el motivo más profundo era el deseo de encontrarse con su prima. María es reflejo de la prisa de Dios para encontrarse con sus criaturas. Y me parece que esta debe ser una característica de nuestra misión y del ministerio de servicio en la vida religiosa. Es un llamado a hacer nuestra la cultura del encuentro a la que tan repetidamente nos ha invitado el papa Francisco.

Cercanía fue también el caminar presuroso de María y cercanía debe ser la actitud primera del que sirve a sus hermanos y hermanas y en toda misión apostólica. Cercanía que respeta, ama y acepta de primera entrada. Pero la prisa de María nos revela también una disposición indispensable en nuestros diversos servicios y en nuestro liderazgo, y

que en palabras del papa Francisco podemos definir con el neologismo por el inventado de “primeriar”.

Primeriar es no esperar recibir para dar, sino, como lo experimentamos en el amor gratuito de Dios, tomar la iniciativa y dar el primer paso y sin pasar factura. No esperar que los demás piensen que yo los amo sino adelantarnos en las pruebas sensibles de afecto y cercanía. Pero creo que también es verdad que debemos “primeriar” con nosotros mismos aceptando que los primeros en recibir misericordia hemos sido nosotros.

Y lo que hemos recibido debemos darlo. En la *Evangelii gaudium* el papa Francisco precisa este nuevo verbo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primeriado en el amor (cf. 1 Jn 4, 10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primeriar! (EG 24).

María es reflejo de la prisa de Dios para encontrarse con sus criaturas

- Dar como María la primacía a la persona: y saludó a Isabel. En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño (Lc 1,40-41).

El caminar presuroso de María tenía como finalidad primera y principal el encontrarse

y ponerse al servicio de su prima Isabel y el niño Juan, en el seno de su madre, también salto de gozo ante la presencia de Jesús. Nuestra vida religiosa debe dar prioridad a la persona y a cada persona como ser único, irrepetible, inabarcable. Las estructuras son importantes, pero nunca pueden estar por

En María hay unión íntima entre encarnación y visitación

encima de la persona. Las reestructuraciones que hoy realizamos con tanta esperanza no podrán tener éxito evangélico si no tienen en cuenta a las personas. En nuestro encuentro de animación fraternal o sororal de nuestros hermanos o hermanas como en el encuentro de María con Isabel, las personas deben ocupar siempre el primer lugar.

El teólogo francés Olivier Clément, perteneciente a la Iglesia ortodoxa, decía que el cristianismo es la religión de los rostros. Ser cristiano es descubrir un rostro siempre abierto como una puerta de luz. Creo que podemos también decir que la espiritualidad de nuestra vida consagrada es una espiritualidad que gira en torno a una “presencia” que da sentido a lo que somos y lo que hacemos, ya que se trata de una espiritualidad unificadora cuyo centro de atención cristológico no es tanto nuestra propia perfección sino el servicio al hermano/a, la solidaridad con los que sufren, la entrega a los jóvenes, a los pobres, a los enfermos y a quienes nos necesitan. Por eso hoy hablamos de una mística de ojos abiertos. Recordemos el juego de miradas del que nos hablaba el papa Fran-

cisco y que solamente puede ser entendido por los enamorados.

Se trata de una llamada que nos debe ayudar a descubrir juntos como Hermanos y Hermanas en cada rostro humano, el rostro de Dios. Como nos decía Pablo VI con motivo de la clausura del Concilio Vaticano II, en 1965: En el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo, el Hijo del hombre, y si en el rostro de Cristo podemos y debemos reconocer el rostro del Padre celestial, nuestro humanismo se hace cristianismo, nuestros cristianismo se hace teocéntrico; tanto que podemos afirmar también: para conocer a Dios es necesario conocer al hombre. Y el documento *Vita Consecrata* nos recuerda que: A san Vicente de Paúl, por su parte, le gustaba decir que, cuando se está obligado a dejar la oración para atender a un pobre en necesidad, en realidad la oración no se interrumpe, porque «se deja a Dios por Dios» (84).

No hay lugar para el dualismo. Así como en María hay unión íntima entre la Encarnación y la Visitación, el Dios que encontramos en el silencio de la oración cada mañana es el Dios que continuamos encontrando en el rostro de nuestros hermanos y hermanas, en todos aquellos que Dios nos ha confiado, en todos los que se acercan a nosotros y especialmente en los pobres. Ojalá que al final podamos escuchar en el momento del juicio lo que expresó con tanta belleza Monseñor Casaldáliga:

Al final del camino me dirán:

¿Has vivido? ¿Has amado?

Y yo, sin decir nada,

abriré el corazón lleno de nombres.

- Llamados/as a la pequeñez evangélica: “porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava” (Lc 1,48).

Toda misión y todo liderazgo en la vida religiosa tiene como fundamento la humildad y María es un ejemplo de lo que más tarde diría su Hijo: Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón (Mt 11,19). Jesús propone un nuevo estilo de poder, y nos invita a hacer una metanoia del mismo. Éste debe pasar de poder-dominación a poder-servicio. El poder según el Evangelio, debe ser transformado, revolucionado internamente. Esta es sin duda una de las más grandes revoluciones evangélicas que todavía no hemos logrado encarnar plenamente, pero que sigue siendo llamada permanente a que vivamos la autoridad como servicio. Recordemos las llamadas de atención que nos ha hecho el papa Francisco, recientemente sobre este punto.

El Evangelio es claro a este respecto y es muy significativo que encontremos este texto en los tres sinópticos, en Marcos repetido dos veces y en Juan remplazado por el lavatorio de los pies: Entre ellos hubo también un altercado sobre quién de ellos parecía ser el mayor. Él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar bienhechores; pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve. Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve (Lc. 22,24-27, cf. Mc.9, 33-37; Mc.10, 42-45; Mt. 20,24-28; Jn. 13, 1-15).

Como bellamente lo ha expresado Clodovis Boff, Jesús para indicar el sentido que

confiere al poder, emplea un vocabulario paradójicamente de inferioridad: el niño, el siervo y el esclavo. Es el lenguaje de María en el Magnificat. Aunque no lo creamos estos deberían ser nuestros íconos al pensar en nuestro ministerio de animación y en nuestro liderazgo (cf. CLODOVIS BOFF, *El Evangelio del poder-servicio*, Sal Terrae, 1987, 55 -83).

Se trata de una autoridad-servicio como la de Jesús, que establece con sus apóstoles relaciones de amistad más que estructuras de gobierno. Por eso el Señor nos invita a no dejarnos llamar “señor”, o “jefe” o “maestro”; simplemente somos “hermanos” (Mt 23,8-12). Se trata de una autoridad que anuncia la Buena Nueva de que Dios es Padre y que todos somos hermanos/as, llamados por tanto a amarnos unos a otros como Él nos ha amado (1Jn 3,21; Fil 2,5-9). Se trata de una autoridad que termina siendo entrega de la vida por aquéllos que el Padre nos ha encomendado (1Jn 3,16).

Se trata de un liderazgo que ve en cada miembro de la comunidad y de la congregación a un hermano a una hermana. El hermano mayor de la parábola en relación al hermano que regresa se expresa despectivamente diciendo al padre: ese hijo tuyo. Y el padre responde: ese hermano tuyo. Jesús nos hace ver que el ser y sentirnos

El auténtico liderazgo ve en cada persona un hermano o una hermana

hermanos/as es la mejor manera de valorar a las personas (Cf. Lc 15,30-32). Es también la mejor manera de animarlas y acompañarlas.

Todo auténtico liderazgo brota del amor y está al servicio del amor. Cristo nos muestra el auténtico sentido de la autoridad orientada siempre hacia el servicio y nunca al dominio del otro. Como Pablo, el animador/a religio-

María es modelo de liderazgo porque la suya es la mirada de Dios

so/a puede proponerse a la imitación de sus hermanos o hermanas, porque él primero se ha identificado con ellos. Háganse como yo, pues yo me hice como ustedes (Gal 4, 12; cf. Flp 3, 17).

- Misión y servicio de una misericordia sin límites: y su misericordia alcanza de generación en generación (Lc 1, 50).

María se extasía ante la misericordia de Dios que se prolonga de generación en generación y descubre el ser misericordioso del Padre que nos debe llevar a mirar al mundo y a las personas con la mirada de Dios, el Dios compasivo que mira al mundo con profundo amor y con ternura paterno-maternal, como lo veíamos en la primera charla. El primer paso para todo liderazgo evangélico es hacer nuestra la mirada de Dios. Así fue la mirada llena de dulzura de María a su prima y al niño que encerraba su seno, mirada atenta en las bodas de Caná, mirada solidaria y compasiva al pie de la cruz.

El Padre Radcliffe, antiguo Maestro General de los Dominicos, en un hermoso ensayo sobre la Eucaristía y la Vida Religiosa, cita al benedictino irlandés Mark Patrick Hederman que escribió, el amor es el único ímpetu que es suficientemente desbordante como para

forzarnos a abandonar el confortable refugio de nuestra bien armada individualidad, despojarnos de la impenetrable concha de auto-suficiencia, y salir gateando desnudos a la zona de peligro que está más allá, el crisol donde la individualidad es purificada para hacerse persona. Y comenta: Solamente el amor rompe nuestra dureza de corazón y nos da corazones de carne.

Estamos llamados a vivir una fe configurada por el amor y un amor configurado por la fe. Y es que Jesús puso al revés las relaciones entre Dios y los hombres tal como habían sido dirigidas por la tradición religiosa... La gran revolución de Jesús es haber abierto a los hombres otra vía de acceso a Dios diversa de lo sagrado: la vía profana de la relación al prójimo. (J. MOINGT, *El Hombre que venía de Dios*).

La Trinidad, cuyas relaciones y unión debemos reproducir en el día a día, es ante todo misterio de amor. Dios Padre, Abba, es la revelación fundamental que nos hace Jesús, el centro de su mensaje. El Padre que se revela como ternura y misericordia. Dios Hijo, Jesús, el amor hecho carne, que no se cansa de repetirnos que nos debemos amar los unos a los otros y que entrega su vida por amor. Dios Espíritu, Amor, que unifica nuestro ser y nos abre incondicionalmente a los demás. Lo esencial del Evangelio se reduce al amor. Y es inequívoca la respuesta de Jesús cuando le preguntan qué es lo más importante.

Por eso creo que podemos aplicar muy bien a nuestro servicio de animación y a nuestra misión en la vida religiosa lo que el papa Francisco decía en una entrevista al jesuita Antonio Spadaro «¿Cómo estamos tratando al pueblo de Dios? Yo sueño con una Iglesia Madre y Pastora. Los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos,

hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro. Dios es más grande que el pecado. Las reformas organizativas y estructurales son secundarias, es decir, vienen después. La primera reforma debe ser la de las actitudes. Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse. El pueblo de Dios necesita pastores y no funcionarios clérigos de despacho. (L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española, Año XLV, n. 39 (2.333), viernes 27 de septiembre de 2013)

Creo que la intuición de la poetisa brasileña Cora Coralina sintetiza muy bien la misericordia que debe estar siempre presente en nuestro liderazgo y en toda forma de servicio:

*No sé... si la vida es corta
o demasiado larga para nosotros,
pero sé que nada de lo que vivimos tiene
sentido*

*si no tocamos el corazón de las personas.
Muchas veces basta con ser:
regazo que acoge,
brazo que envuelve,
palabra que conforta,
silencio que respeta,
alegría que contagia,
lágrima que corre,
mirada que acaricia,
deseo que sacia,
amor que motiva.*

La mirada de María en Caná

- No tienen vino... Hagan lo que Él les diga (Jn 2, 1, 5).

La Virgen de Caná es un maravilloso ícono de la cultura del cuidado. Esa cultura que nace primeramente de una mirada. Atenta a las necesidades de los jóvenes esposos, sintiéndose responsable de buscar una solución a una situación aparentemente no tan importante, cercana a las personas, buscando su felicidad y alegría, pidiendo al Hijo que transformara el agua de las purificaciones en el vino de la fiesta. Y María sigue atenta a nuestros propios Caná y necesidades. Nada se le pasa desapercibido.

Como nos dice en un texto lleno de ternura y delicadeza el gran teólogo dominico Edward Schillebeeckx: Con infatigable solicitud, María averigua cuáles son nuestras necesidades y, con la franca sencillez de una madre, se las presenta a Dios, quien, en Jesús, fue y sigue siendo su Hijo, su "Niño": "¡Ya no tienen vino!" ¡Si pudiéramos escuchar, aunque no fuera más que por un momento, la conversación callada que María sostiene con Jesús acerca de nosotros...! ¡Si pudiéramos ver un destello de su rostro, cuando mira a su Hijo con una mirada que le está diciendo: "Ya no tienen vino", "Andan escasos de dinero", "Están pasando por una terrible desgracia", "Su padre está enfermo y su madre tiene ya ocho hijos", "Tienen

La Virgen de Caná es un maravilloso icono de la cultura del cuidado

muchos deseos de expresar físicamente el amor que sienten el uno hacia el otro, pero las circunstancias hacen difícil que puedan tener otro hijo", "Su madre se les ha escapado de casa: su padre les ha dicho a los

niños que la mamá ha emprendido un largo viaje y que no sabe cuándo va a volver... (E. SCHILLEBEECKX, *María Madre de la Redención* Fax, Madrid 1968, 262-263).

María es la revelación, la anticipación escatológica del misterio del Dios Trinidad, sacramento de la ternura de su amor maternal y de su cuidado incondicional por todas sus creaturas, sobre todo las más vulnerables... Acercarnos a María es conocer mejor el ser de Dios Padre-Madre. María aparece, pues, primeramente, como revelación de Dios. Un Dios que se compara con la madre que consuela, madre incapaz de olvidarse del hijo de sus entrañas, que al final de la historia enjugará las lágrimas de nuestros ojos.

María añade un elemento nuevo a la Encarnación. Como nos dice Schillebeeckx: En este sentido, el estado de María de ser madre de Cristo y madre nuestra explica algo de la redención de Cristo, un elemento que no

está explicado, él mismo, en el acto de la redención de Cristo y que no puede explicarse siquiera en dicho acto. Tal elemento es la cualidad femenina y maternal de la bondad [...] Sin embargo el hombre Jesús en cuanto tal, no puede manifestar esa generosidad, esa dulzura, ese cariño tierno, ese “algo” propio de una madre. Tal manifestación solo es posible en un ser femenino y maternal. Y Dios eligió a María para representar en su persona este aspecto maternal (idem). Y el ícono de Caná nos lo recuerda.

Conclusión

En María su amor a Dios se traduce en servicio al hermano/a. Para nosotros, también todo servicio de liderazgo o de misión debe significar sobre todo entrega a quien nos necesita. Son estas dos dimensiones fundamentales, como lo son en el Evangelio el amar a Dios y el amar al prójimo.

PARA NUESTRA REFLEXIÓN

Los gestos y el magisterio de papa Francisco nos invitan a una “conversión” en nuestro servicio a los hermanos/as: una conversión de nuestras actitudes personales, de nuestras relaciones, de las perspectivas y del estilo de la misión.

1. En relación con nuestra conversión de actitudes personales.

- ¿Está nuestro servicio a los hermanos/as centrado en lo esencial: Jesús?
- ¿Tiene nuestro servicio su autoridad moral en nuestra autenticidad?
- ¿Expresamos nuestro servicio con profunda humanidad?

2. En relación con la conversión de nuestras relaciones.

- ¿Vivimos nuestro servicio de forma sencilla y directa?
- ¿Es nuestro servicio un caminar con los hermanos/as?
- ¿Busca nuestro servicio la voluntad de Dios junto con los hermanos/as?

3. En relación a nuestra conversión de las perspectivas y del estilo de la misión

- ¿Cómo vivimos la dimensión profética de nuestro servicio?
- ¿Tiene nuestro servicio el valor de “salir y permitir salir”?
- ¿Expresa y difunde nuestro servicio la cultura del encuentro?
- ¿Es un servicio gozoso, portador de vida y esperanza?

VIVIR ES ASÍ DE SIMPLE



Aprender a cuidar

José Tolentino de Mendonça

CARD.- ARZOBISPO ARCHIVISTA Y BIBLIOTECARIO DEL VATICANO

Quizá el elemento cultural más fuerte del presente sea la herida. La propia pandemia—y ahora la devastadora experiencia de la guerra—pone al descubierto una vulnerabilidad global que no queríamos ver y obliga a las sociedades en su conjunto a enfrentarse a viejas y nuevas heridas. La vulnerabilidad asociada a la experiencia humana pide, de hecho, ser leída como una realidad más intrínseca, transversal y vasta. Hay un déficit estructural de atención, que viene de lejos. No es de extrañar, pues, que la necesidad de reconocer la herida, de narrarla, de situarla en el centro del debate público, de atenderla y de hacerle justicia se haya convertido en una aspiración tan fuerte en nuestro tiempo. La herida es un patrimonio y una responsabilidad de todos. Recuerdo lo

que escribió Hofmannsthal (1874-1929): "Nadie puede decir que se conoce profundamente a sí mismo si sólo es ella o él mismo, y no al mismo tiempo también otro". De hecho, no hay futuro sino en la reciprocidad ética—calificada entre la situación del que habla y el que escucha.

La historia del dolor es, por desgracia, casi siempre una historia sumergida, descuidada frente a los discursos dominantes, relegada a las trincheras de una soledad que pocos escuchan. Hasta el punto de pensar que es un idealismo intrascendente pensar en la victoria sobre las distintas formas del mal. En la celda de la prisión nazi donde pasó los últimos meses de su vida tras participar en el intento fallido de asesinar a Hitler, el teólogo cristiano Dietrich Bonhoeffer (1906-1945) escribió: "A lo

largo de los años hemos sufrido demasiadas derrotas, demasiados momentos de fracaso y fragilidad. Y sin embargo, el espíritu que habita en nosotros desea el éxito final contra el mal". El deseo de este espíritu que late dentro de cada ser humano es una fuerza que no se rinde. Y—para quien quiera escucharlo—subraya la urgencia de construir un nuevo pacto social, una nueva visión cultural compartida, que sea capaz de introducir y sostener, en su seno, dinámicas de escucha, de encuentro, de retorno de la libertad y la justicia, de verdadera pacificación y sanación. Sin embargo, para ello es necesario que todos volvamos a aprender a ser coprotagonistas en la interminable artesanía que es la construcción de la paz y a desarrollar la cultura del cuidado.

MÁS QUE UNA FOTO



CRÓNICA

Viaje al corazón del horror y la esperanza

Una Semana Santa pisando el suelo de la crueldad. El impacto que los sentidos no pueden explicar. Un diario apasionado de un superior general que decidió vivir los días centrales de la fe «a pie de guerra» con sus hermanas carmelitas de Ucrania.

Miguel Márquez Calle, ocd

Prepósito General de los Carmelitas Descalzos

DÍA 13 ABRIL 2022: MIÉRCOLES SANTO

Paweł y Piotr me recogen en el aeropuerto de Cracovia (Polonia). Llego a las 8.30 de la mañana.

Vamos a las carmelitas de Łobzowska, en Cracovia. Comunidad muy alegre.

Encontramos a las hermanas de Kiev, que están alojadas aquí desde hace un mes.

Diálogo intenso y emocionado. Me da mucha alegría encontrarlas, hemos compartido mucho en los tiempos más recios de la guerra y en la salida hacia Polonia. Quie-

ren contar y decir todo lo que han vivido.

La Eucaristía en latín.

Comemos con ellas y salimos hacia el convento de Przemyśl en la frontera. Nos recibe el prior Christof. Y estamos una hora conversando con los hermanos de la comunidad.

Salimos hacia la frontera Piotr, Paweł Baraniecki y Paweł Ferko, que pertenece a la comunidad de Berdichev y desde el comienzo de la guerra está en Przemyśl para organizar las ayudas y los coches que se envían dos veces

a la semana desde Polonia a Berdichev con alimentos, ropa para los soldados, chalecos antibalas, generadores, prismáticos de noche, etc.

Llegamos a la frontera y atravesamos a pie. Se quedan Piotr y Paweł del lado polaco. Encontramos antes de la frontera multitud de ONG de todo el mundo para dar apoyo y soporte a los que vienen del lado ucraniano: alimentos, ropa, etc.

Encontramos un grupo de españoles jóvenes que se han venido por su cuenta de Cádiz, Málaga, Barcelona... y





han colocado su tienda en el corredor de entrada con otra multitud de organizaciones. Nos preguntan si vamos a celebrar los oficios en la frontera porque desearían vivir estos días la Semana Santa.

Pasamos Paweł y yo relativamente fácil la frontera polaca y ucraniana. Hay mucha gente del lado ucraniano esperando para pasar a Polonia. Muchas familias y niños.

Nos espera del otro lado Rafał Myszkowski, que ha hecho un camino de siete horas para venir a recogernos.

El saludo aquí estos días es *Dobryy vechir / den. My z Ukrayiny*, es decir, Buenas

noches / días, somos de Ucrania.

Hoy pasamos la noche en Mostyska, en las Pequeñas Hermanas del Inmaculado Corazón de María, fundadas por un capuchino, padre Honorato Kozminsky. Las hermanas Alina y Edithson la amabilidad personificada. La cena, la acogida, la habitación, todo muy exquisitamente preparado.

DÍA 14 ABRIL 2022 JUEVES SANTO

En el desayuno tienen tres jacintos junto al plato de cada uno para celebrar nuestro sacerdocio. La hermana Alina

hace un saludo. Dice que nos felicitan y piden para nosotros con los tres narcisos, la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Nos despedimos en la calle y quedo muy sorprendido de la calidez de la acogida, verdaderas hermanas.

Emprendemos camino hacia Berdichev. Son siete horas.

Camino en algunos tramos lleno de baches.

Muchas barricadas de control y muchos soldados todo el camino. Pasamos sin problema y sin que nos hagan detenernos.

Pasamos por alguna ciudad en que se ven los efectos de las bombas.

Salimos a las 7.20. Y llegamos a Berdichev a las 14.20.

Nos recibe toda la comunidad de hermanos. Hago visita al Santuario, a nuestra Madre del Carmen. Comemos un plato típico ucraniano. Charlamos animadamente.

Dentro de un rato, a las 6, tendremos la celebración de La Cena del Señor. Es sobrecoedor estar aquí y ver la alegría y la viveza de los hermanos. Dios les bendiga.

Tarde de Jueves Santo. Iglesia Santuario de la Virgen del Carmen de Berdichev, patrona de los católicos ucranianos. Precioso icono de la Madre con el escapulario ofreciendo su protección. Iglesia llena. Ancianos, jóvenes y niños... un grupo nutrido de monaguillos en perfecta armonía vaticana, abren la celebración con escrupuloso orden. Tengo que decir que pocas veces en la vida he celebrado un Jueves Santo con tanta emoción contenida. Los cantos, atención a cada detalle, cuidado de las flores, acólitos que le ayudan a uno a vestirse con las ropas de la misa...

Lavo los pies de la comunidad de los frailes. Aquí se usa hacerlo con un mandil del estilo de cocina. Significativo. Beso los pies de mis hermanos que aquí cuidan de toda

esta gente. Beso a Jesús en ellos.

Aunque preside Vitaly, el prior (ucraniano), hago yo la homilía explicando el misterio que se celebra, con ejemplos de la guerra y de la actualidad de estos días. La Fracción del Pan recuerda los cuerpos rotos de tanta gente en algunas ciudades. Mañana el cuerpo roto de Jesús sigue siendo un misterio que no comprendemos y así aparentemente derrotado dio la vida al mundo.

Al terminar la misa, ¿cómo describir el ambiente de familia y de cariño de la gente? Saludan a los sacerdotes con un afecto que conmueve. Todos nos felicitan y nos abrazan. Traen fruta, flores y regalos. Todos quieren fotos. Todos dicen palabras de agradecimiento por estar con ellos. Todos me dicen os agradezca a todos la oración por Ucrania. Una abuela me dice que cuando vaya a Roma le diga, por favor, al Papa que venga.

Al salir de la Iglesia otro rato muy cordial de diálogo con voluntarios, familia, amigos.

Cena distendida y muy fraterna.

Un rato de recreación muy agradable sin ganas de terminar. Se celebra la presencia del general y también de

Paweł, que desde el inicio de la guerra está viviendo al otro lado en Polonia, para organizar la ayuda humanitaria y el transporte de material, dos veces a la semana. Nuestra conversación sin silencios, intensidad de temas y preguntas de ellos sobre frailes conocidos y más sobre la situación y el momento que viven.

Son cerca de las 10 de la noche en Ucrania. Ha comenzado a sonar la sirena durante unos minutos. Anuncia que algún proyectil ha salido de territorio bielorruso.

Pero los frailes siguen su amigable conversación sin conmoverse mucho. Se preocupan de si tengo miedo. Estoy confiado en su serenidad.

Y así termina el día... con la viva sensación de comunión y familia en tiempos de guerra. Antes de dormir, otro toque de sirenas, y una súplica pidiendo la Paz.

DÍA 15 ABRIL 2022 **VIERNES SANTO**

Hoy celebramos la pasión y muerte de Jesús en esta tierra herida por la guerra. Con los crucificados y las víctimas de todas las guerras e injusticias.

Me despierta el sonido de las sirenas que no cesa durante un cuarto de hora, hasta las 6.00. Sirenas y sonido de campana que avisan del pe-



ligro. Parece una nueva ofensiva aérea. No lo sé.

A las 8 de la mañana celebramos el oficio de lecturas y los laudes. Con cantos muy bellos. Hay en la iglesia un grupo de unas cien personas desde esta hora. Y comienza la jornada acogiendo las sorpresas del día, delante de Jesús.

Visito el convento y el búnker debajo de la Iglesia, que el alcalde les pidió tener disponible para cuando hicie-

ra falta a la gente venir a refugiarse. En los primeros días de la guerra venían con frecuencia a dormir.

Visito con Vitaly a las pequeñas hermanas del Inmaculado Corazón, también conocidas como Honoratas, las hermanas que nos hospedaron el primer día pasada la frontera. Compartimos un rato largo sin prisas con las cuatro hermanas. Es una casa para retiros y acogen algunos niños durante la

jornada. Una de ellas, la más joven, me hace una entrevista para un periódico católico de Ucrania. Me pregunta sobre mi impresión de la situación en Ucrania y lo que estoy viviendo. Le cuento mi deseo de llegar aquí a celebrar la Pascua para estar con mis hermanos y la gente, haciendo presente la unidad y el afecto de toda la Orden del Carmen y de la Iglesia. La unión nos hace fuertes frente a toda amenaza.

Hoy algunos no comemos como gesto de comunión con Jesús y con los que son heridos por el hambre y la injusticia.

A eso de las 4, Rafał ha convocado a un grupo de monaguillos y adolescentes, que se llama Oasis, con los que se suele reunir todos los domingos para compartir y también para hacer actividades. Cantan, hacen juegos, rezan y se animan mutuamente.

En la tarde a las 17.00 h. Via Crucis emocionado. Me piden llevar la cruz durante las tres primeras estaciones. Es un honor. En la tercera ya me pesa mucho. Pero aquí nada es romanticismo y todo tiene el peso de una realidad que duele. La liturgia no es teatro, habla de un Via Crucis real y sangrante. Cualquier pequeño esfuerzo y gesto es un signo y una comunión en Jesús vivo para la Vida. Voy siguiendo las estaciones y descubro detrás de mí un pequeño ejército de niñas que siguen muy recogidas las estaciones. Una de ellas reparte disimuladamente caramelos a las compañeras. Dos de ellas tienen el papá en el frente de guerra.

A las 18.00 h. Celebración de la Pasión del Señor. La celebración dura dos horas. Nadie se sienta en la Pasión. Ancianos y niños firmes. Con

una devoción sin asomo de prisa. Me edifica y emociona.

Las hermanas de Santa Teresita que acompañan toda la labor del Santuario trabajan con los capellanes que están en el frente. Les entrego parte del cargamento de rosarios que traigo, que han pedido los soldados.

Después de las celebraciones, despedida de los hermanos que preguntan con interés cómo he estado aquí estos dos días. Quieren saber si me he encontrado bien. Les digo que no bien, sino muy feliz de estar con ellos y orgulloso de que estén arropando a la gente y siendo Jesús en medio de ellos. Y me siento bendecido por la fe y el calor de esta iglesia unida.

Los hermanos se van pronto a la cama. En sus rostros se ve el cansancio y la entrega.

Comunión y silencio con todos los que celebran la Pasión de Jesús en todo el mundo.

DÍA 16 ABRIL 2022 **SÁBADO SANTO**

Es día de silencio, sobre cogida experiencia de profundo vacío, en la calidez herida de María, la Madre; en el corazón de todas las madres, que representan el alma en vela del mundo, y que siempre abrigan, en medio de

tanto dolor, la esperanza. ¡Qué sobrecogedor el día de hoy, como un abismo de silencio, que encierra algo que todavía no conocemos, y que siempre es retoño! Y que amanecerá... siempre amanecerá.

Son las ocho menos unos minutos de la mañana en Berdichev, y saludamos al Señor y a su Madre en la basílica. Nos preparamos para el viaje a Kiev.

Me llevan Vitaly y su hermano Olek. Es un camino de tres horas, pero depende del tráfico y de las dificultades de la entrada. Sorteamos algunos controles sin dificultad.

Nos han dicho que ha habido algún proyectil sobre Kiev.

Llegan algunas voces de gente amiga de España y de otros rincones con noticias de peligro en Kiev...

Paramos a tomar un café, y a echar gasolina. Solo se permite comprar 20 litros de gasolina cada vez, pero la chica que atiende es de la parroquia y llenamos al depósito. Además, Vitaly es "famoso" por estos rincones.

Nuestra conversación sigue muy animada todo el camino.

A medida que nos acercamos a Kiev, vemos el horror de la guerra, tanques, camiones, casas, edificios quema-

dos y tiroteados, como vaciados de su alma. Casas y restos de vehículos que huelen a un sábado santo desolado, sin vida, sin aparente resurrección.

Damos un rodeo para entrar en Kiev, evitando la carretera principal. Unos 30 km de vuelta.

Llegamos a nuestra parroquia en Kiev, nos recibe Jozef. ¡Cuánta alegría da abrazarlo! ¡Qué alegría haber llegado y estar aquí! Aquí está Marek, el párroco y prior. Y también Benedict, que está encargado de ayuda humanitaria y atención a los soldados, nuestros tres carmelitas ahora en Kiev. Un sacerdote polaco que tiene una organización internacional y trae ayuda humanitaria a Ucrania, está hoy aquí, Maciej. Y también se hospedan desde la destrucción de su pueblo un padre y un hijo: Andrzej y Daniel.

Alegría del encuentro con los hermanos y comida con Jozef y Marek, informando de muchas cosas de la guerra y la pastoral de estas semanas. Marek habla de los horrores de la guerra y muestra las fotos de los búnkeres; la atención a los enfermos, y la actividad intensa como párroco. Durante algún tiempo esta fue la única parroquia católica de Kiev. Cuando vino la madre Teresa de Cal-

cuta, después del premio Nobel de la paz, pidió poder ir a misa y la trajeron a nuestra iglesia. Es una iglesia pequeña y acogedora. Acompaño a Jozef a bendecir los alimentos, que es costumbre típica de aquí: los primeros alimentos que se toman de Pascua, dulces, huevos de pascua y otras cosas. Swieta ha traído huevos de Pascua para los frailes. Me da un abrazo muy cariñosa y pide bendición.

Salimos a ver al obispo de Kiev, Vitaly, que nos recibe en un lugar sencillo; es joven, muy cordial. Conversación muy familiar. Me agradece mucho que esté aquí y agradece mucho el servicio pastoral y la entrega de los carmelitas en Ucrania. Es una hora de diálogo sobre la situación y la iglesia en Ucrania. Le hablo de la oración de todo el Carmelo del mundo entero; nuestra oración por él y por la Iglesia y el pueblo ucraniano.

Me dijo Jozef si tenía algo para regalarle, y al salir dije al Señor: “A ver... y qué puedo regalarle si ya no me queda nada especial en la mochila...” Estando hablando con el obispo, pienso y meto la mano en mi bolso y descubro que tenía una reliquia de Santa Teresita, del caballo. Se la doy y nos dice que

es su santa preferida... ¡Sorpresas del Señor!

Damos una vuelta por el centro de la ciudad, la famosa plaza de Maidán, la plaza de la Independencia de Ucrania, donde en el año 2014 murieron tiroteadas 98 personas. Visitamos el lugar de la memoria de los caídos y pedimos por ellos.

Regresamos a casa visitando algunos lugares destruidos por los proyectiles...

Oramos por las gentes que habitaban esos edificios ahora desolados.

Es hora de preparar la vigilia...

Emoción con toda la Orden, ante esta noche.

Recordamos Siria, Burkina, Perú, Colombia, Congo, Líbano, Irak...

Oramos como uno solo... por la vida que no muere ni es capaz de destruir ninguna bomba...

Esta llegada a Kiev es otro capítulo diferente de Berdichev... porque aquí el horror de la guerra se siente mucho más patente aún... las señales están humeantes, y el relato de las personas es constante... No puedo contar en esta crónica todo lo que he escuchado. Alguno de los frailes me decía si me importaba que me contase esos horrores, y le dije que no me importaba... han sido muy largos ra-

tos de conversación. Omíto detalles. Están en contacto con los capellanes que acompañan a los soldados, y ellos mismos confiesan a los soldados. Les he entregado unos trescientos rosarios para los soldados.

La celebración de la vigilia sencilla y sentida. La capilla me parecía una pequeña arca de Noé, un recinto de salvación. La liturgia comienza en la calle con un sencillo fuego, y un frío helador. Conseguimos a duras penas mantener la llama de la vela encendida después de varios intentos.

Predico yo y traduce al ucraniano Jozef.

Al final de la celebración, cantos y alegría compartida. Fila larga de gente para un abrazo, una bendición, y agradecer muy vivamente que yo esté aquí. Me dijo una joven que en su trabajo hay 400 personas y que 200 huyeron para ponerse a salvo en un lugar seguro, y que el que yo hubiera venido era para ella un signo especial. Así matrimonios y familias pasaban para ser bendecidos y abrazados. No me parece estar en un lugar de guerra, hay una sensación fortísima de comunión y complicidad... Una joven que ha perdido su casa en Mariúpol y ahora ayuda a otros... una joven soldado que me pide la ben-

dición antes de ir al frente. Le regalo mi rosario.

Y termina el día en conversación amigable un rato de dos horas con Jozef, Marek, Benedict, el sacerdote Maciej, y padre e hijo, Andrzej y Daniel. Qué rato más intenso de experiencias vividas. Cuánta necesidad tienen de contar lo vivido y lo que saben... cuánto agradecen la presencia. Les digo que toda la Orden está aquí con ellos.

Termina el día, mañana iremos a visitar Bucha, la ciudad de la masacre. Y también alguna otra de las ciudades más devastadas, el seminario y otros lugares. Pero mañana será otro día, hoy, en las gentes de Kiev, a mí se me apareció el Señor Jesús resucitado, sonriente, y me bendijo en su sonrisa... una joven me bendijo espontánea.

En Berdichev escuché las sirenas cinco veces, en Kiev una, al salir del obispado. Pero ya nadie baja a los búnkeres. Si algo cae, caerá, si algo sucede, sucederá. Pero hoy, Cristo ha resucitado para mí en la fe de un pueblo, en su esperanza. ¡Qué afortunado soy de estar aquí! ¡Y de que estéis aquí conmigo!

¡Feliz Pascua de Resurrección...! Resucitó mi Amor y mi Esperanza.

DÍA 17 ABRIL 2022 DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Nunca olvidaré en los días de mi vida este Domingo de Resurrección. Nunca.

Amanece la Vida. Y más en un día como hoy, día de Pascua. Pero esa vida nos ha nacido en el suplicio de la Cruz y se ha hecho luz en el sepulcro vacío.

A las 8 de la mañana comienza la celebración de la Eucaristía en nuestra parroquia de la Exaltación de la Santa Cruz, de Kiev con una procesión alrededor de la parroquia, con el Santísimo. Hace mucho frío, pero la pequeña iglesia está llena. La procesión es toda una metáfora de la vida misma. Cantamos la alegría y la confianza en su Resurrección en medio de la muerte. En la celebración hay varios soldados y policías de uniforme que viven intensamente el momento.

Preside el padre Benedict y predica el sacerdote Maciej, cuya organización PRO SPE viaja casi todas las semanas a Ucrania para ayuda humanitaria. Sus palabras y su presencia son también un regalo de comunión eclesial estos días.

Al finalizar la Misa, agradecimiento muy sentido de la gente. Me regalan una su-

dadera que dice “Viva Ucrania”, y unas flores amarillas. Dos laicos de la parroquia me agradecen la valentía de venir como el pastor en medio de las ovejas en peligro y agradecen la vida de estos carmelitas que se han quedado para acompañar y cuidar a la gente. Nos dicen que también ellos necesitan el cuidado y el apoyo de todos para seguir sosteniendo y animando a los demás. Me

cantan una canción emocionante que dice “Bendito el que viene en nombre del Señor”. Agradezco vivamente su precioso discurso sincero y expreso el orgullo por mis hermanos, por su entrega y por estar aquí. Les nombro a cada uno y doy gracias por sus vidas. Bendigo la vida de todos los presentes. Nunca olvidaré este Domingo de Resurrección. Al terminar les hago entrega de un rega-

lo: una reliquia de Santa Teresita y de sus padres, Celia y Luis. Y también de Mariam de Belén, invocando para todos ellos la bendición, para sus familias y las familias que han sufrido alguna pérdida importante estos días, para que Teresita ilumine la noche de nuestros días y para que Mariam nos haga vivir al Dios de la vida en la humildad y la nada del sepulcro vacío, la plenitud de



la misericordia. Celebran con mucha alegría el regalo.

Después de la misa, soy bendecido con sus abrazos y su sonrisa. Todos expresan el saludo de Pascua en ucraniano.

Hacemos el desayuno, que es aquí como una comida. De hecho, hoy haremos la siguiente comida cerca de las seis de la tarde.

Y emprendemos camino Benedict, Jozef, Maciej, Bogdan (amigo voluntario) y yo, a lugares muy significativos y estremecedores.

Visitamos en primer lugar el seminario mayor de Kiev (Worzel), que está en un bosque, en el campo, a unos kilómetros de la ciudad, y nos recibe el rector, el padre Ruslan, joven, delgado, con sotana y polar, y algunos voluntarios y gente que trabaja con él en la ayuda humanitaria a las familias. El seminario fue saqueado por los rusos y se llevaron todo lo que quisieron. En el patio del seminario cayó una bomba de racimo, cuyos efectos nos espeluznaron. Algunos trozos de la metralla entraron por las ventanas e impactaron a la Virgen de Fátima arrancando la cabeza. Comprobamos el agujero del proyectil en el patio y su potencia destructiva.

El padre Ruslan y otros voluntarios nos acompañan durante todo el día al siguiente

lugar, que es el campamento de los rusos en el bosque, los responsables de las masacres de Bucha. Con cuidado nos adentramos entre los árboles. Encontramos todo tal como lo dejaron hace 15 días; las madrigueras excavadas en el suelo, las instalaciones provisionales. Todo absolutamente nos deja perplejos y con el alma atravesada por preguntas sin respuesta: ¿Cómo puede el ser humano llegar a tanta atrocidad en pleno año 2022? No es una película, no es un reportaje en blanco y negro de los años 40, no es una biografía que habla de Auschwitz. Los rusos se fueron de aquí hace quince días y solo pensarlo se me ponen los pelos de punta. Está la fruta en las cajas, la cafetera, los calcetines colgados, las botellas de vodka vacías, las botas en el suelo, las cajas rusas que contienen la comida, pastillas de vitaminas, etc. Pisamos este suelo con cuidado por si hubieran dejado alguna mina, pero queremos ver y ser testigos para poder contar al mundo lo que hemos visto. Una historia real y no de ciencia ficción. El alma encogida, indignada, taladrada como por bomba de racimo de pies a cabeza. ¡Dios mío! ¿Cómo es posible? Desde aquí iban a los pueblos vecinos y hacían atrocidades. Desde aquí recibían de sus superiores el en-

cargo de hacer con libertad lo que quisieran. Hablo con Jozef pensando en voz alta: ellos también tendrán madre y hermanas y abuelos e hijos. Entonces, ¿cómo se puede lastimar la vida hasta tal punto...? Nos quedamos en silencio y oramos. Emprendemos el camino del horror por las calles de Borodzianka, Bucha e Irpin. No puedo describir con palabras lo que vimos, vais a ver algunas fotos, y os pido que no retiréis la mirada, porque esta película es real y las víctimas merecen que miremos, que despertemos y que nuestra vida se haga consciente. Tanques destrozados, casas quemadas, edificios en ruinas, hospitales vaciados, un espectáculo siniestro, demoniaco... puentes destruidos, coches volcados. Y la sensación de estar siendo testigos privilegiados y atónitos de que los *Hitler* y los *Stalin*, los *Muscolinis* y los *Pinochets*, los *Gadafis* no han desaparecido del escenario humano, aunque nos cueste creerlo. También una masa inmensa enardecida aclamaba a Hitler y le saludaba como el salvador. Por favor, no soportaré que nadie justifique este horror con bondades ideológicas del signo que sean.

En el corazón de Bucha, donde depositaron los cadáveres de 98 personas tirotea-

das en las calles, oramos sobrecogidos en el lugar de la fosa común. Y enviamos desde ahí mismo nuestro mensaje a toda la Orden de felicitación de Pascua. En este sepulcro vacío y real, Jozef, Benedict, también Marek que se ha quedado en la parroquia, y yo, expresamos la comunión de todo el Carmelo ucraniano con toda la Orden.

Junto a una puerta, en el suelo donde hubo el cadáver de un anciano, han colocado unas flores amarillas. Rezamos a María y oramos por todos. Cristo ha vencido a la muerte. Cristo ha resucitado. No están aquí, están ya en la casa de la vida. Disfrutan de La Paz de Dios en el hogar sin fin.

Abrazo a Ruslan, el joven rector que nos ha acompañado tan amable, y que ha estado en contacto con todos los protagonistas y con familias de las víctimas y nos aseguramos la oración común. Le digo que el Carmelo orará por los 25 seminaristas de Kiev y por él. Un abrazo muy sentido.

Emprendemos camino a la parroquia de un sacerdote Dehoniano, Tadeusz, que se ha quedado aquí en los tiempos más difíciles, en Irpin, una de las ciudades masacradas. Nos enseña su capilla, dedicada a santa Teresita. Le entregamos una chimenea para calentar la parroquia, que

traíamos todo el día en la furgoneta de Maciej.

Volvemos a casa para un programa de la radio argentina. Y visitamos a Verónica y Alejandro, miembros del Carmelo Seglar de Kiev. Nos reciben con tanto cariño en su humilde casa también alcanzada por una bomba de racimo. Verónica nos habla entusiasta del Carmelo Seglar y nos entrega unos regalos, y un libro publicado en ucraniano con textos de los Santos del Carmelo, de lo poco publicado en ucraniano sobre nuestros santos. Nos contagian con su entusiasmo. Oramos por todo el Carmelo Seglar en Kiev y en Ucrania.

Retornamos a la parroquia. Se hace muy tarde. El toque de queda es a las 22.00. Abrazo muy sentido por ambas partes.

Me siento muy feliz de verles confortados. Me siento muy contento de haber llegado a Kiev y haberme dejado tocar por su testimonio y su presencia paternal y fraterna con la gente sencilla. Son un sacramento vivo de la cercanía incondicional de Dios a cada ser humano. Dios os bendiga, mis hermanos. Orgulloso me siento. Y me despido deseándoles, en polaco, ánimo y coraje.

Salimos con dificultad de Kiev. El GPS no sabe de ba-

rricadas y de calles cortadas. Después de un rato conseguimos salir de la ciudad. Tenemos poca gasolina, solo para unos 40 km. Y nos quedan unos 150. Jozef reza al Espíritu Santo y dice que nunca le falla. Pasamos muchas gasolineras cerradas. Ya es muy tarde. Me imagino durmiendo en el coche. Pero al pasar una estación de servicio vemos una pequeña luz y conseguimos, no 20, sino 30. Y el Señor que vende se desahoga con Jozef contando sus sentimientos. Al final con las manos hace gesto de orar.

Antes de llegar, muchos controles militares. Nos piden la documentación. Rezamos vísperas y completas. Oramos por toda la gente que hemos encontrado, y suplicamos a Dios la Paz y el fin de tanto mal. Nuestro camino nos lleva, casi cuatro horas después de salir, a Gwozdawa; una casa tranquila en el campo, en la que los frailes celebran diariamente con el pueblo, de unos cien habitantes.

Nos recibe Maksymilian, el superior. Es ya muy tarde. Son pasadas las 11 de la noche. Y el día ha sido agotador, impresionante, sobrecogedor.

Cristo Resucitado, cura la tierra de Ucrania, cura sus heridas. Cura nuestro mundo. 

“LA MISIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA FRENTE A LOS ABUSOS”



Los desafíos de la prevención en el abuso de religiosas

JUAN PABLO DREIDEMIE

MIEMBRO DEL "CONSEJO PASTORAL PARA LA PROTECCIÓN DE MENORES Y ADULTOS VULNERABLES" DE LA C.E. ARGENTINA.
ALUMNO INSTITUTO DE ANTROPOLOGÍA. U. GREGORIANA

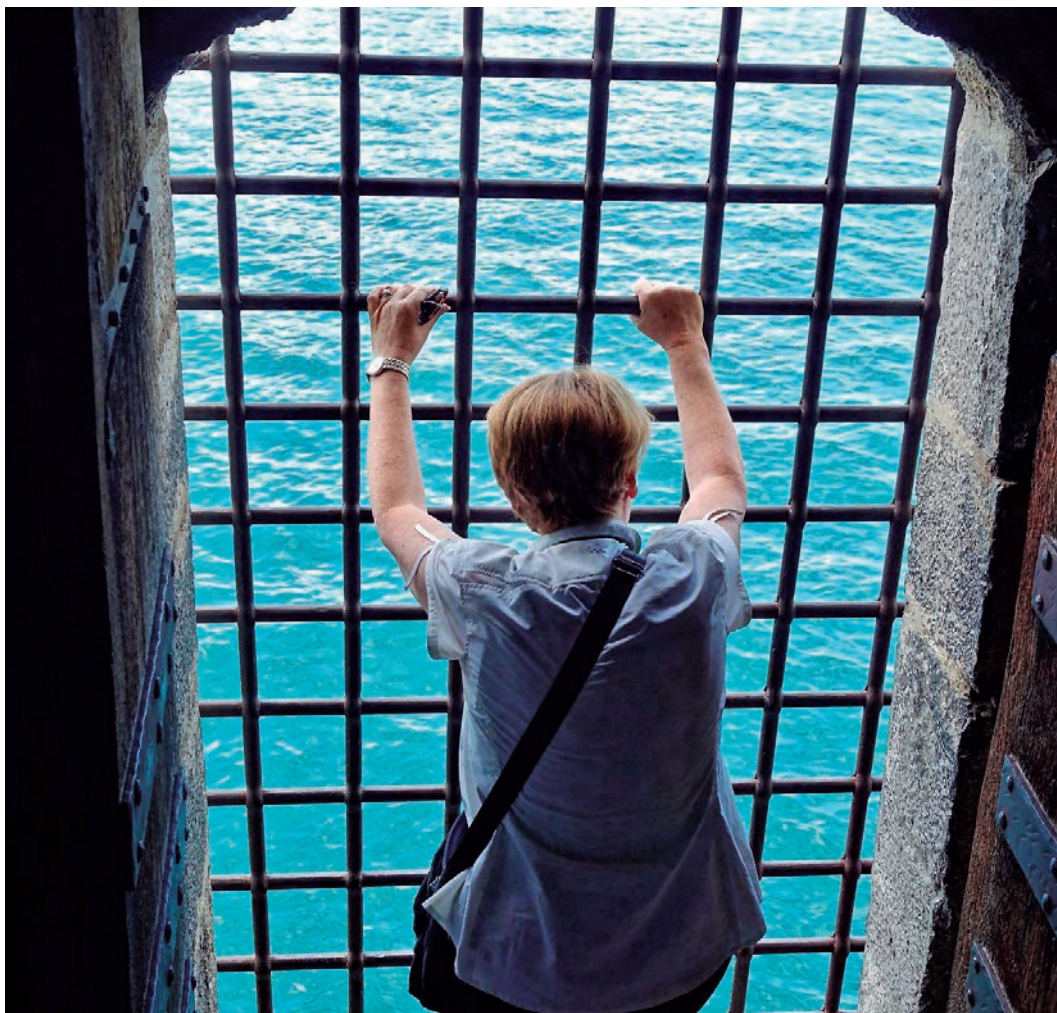
En los últimos años hemos comenzado a conocer algunos testimonios y datos acerca del flagelo del abuso en ámbitos de la vida consagrada, particularmente en la vida religiosa femenina. Muchas voces vienen advirtiendo esta realidad desde hace tiempo. El papa Francisco lo señaló explícitamente en su vuelo de regreso de la península arábiga en 2019, conceptualizándolo como una forma especialmente grave de maltrato entre muchas otras que sufren las mujeres. Pocos estudios académicos se han realizado sobre el tema. Los que existen, advierten que la prevalencia del abuso sexual entre mujeres consagradas previo al ingreso a la vida religiosa es similar al de aquellas que no lo han sufrido. Una proporción menor reportan haber sufrido algún tipo de abuso o acoso sexual durante el tiempo de formación o posterior. En es-

te último caso, los abusadores señalados son tanto varones con algún rol de autoridad (director espiritual, asesor, docente o empleador, clérigos o laicos) como mujeres que aprovecharon su posición de poder frente a la víctima (formadora, superiora u otras). Los abusos cometidos por varones parecen ser el doble de los cometidos por mujeres según los escasos datos con los que contamos en este ámbito particular.

Un primer desafío en la prevención es acompañar adecuadamente a aquellas religiosas que hayan sufrido algún tipo de abuso en su infancia o adolescencia. El objetivo es doble: por un lado, ayudar a elaborar y sanar la herida sufrida. Recordemos que los delitos pueden prescribir, pero las consecuencias personales e institucionales no. Por otro lado, el acompañamiento ayuda a prevenir la ocurrencia de futuros abusos.

La experiencia clínica y algunos estudios sugieren que las religiosas que no han elaborado adecuadamente el trauma vivido en su niñez son más vulnerables a nuevas situaciones de explotación sexual que aquellas que sí pudieron hacerlo.

Un segundo desafío es favorecer en nuestras comunidades ambientes institucionales donde pueda circular libremente la palabra. Los sistemas relacionales facilitadores de las diversas situaciones de abuso están marcados por el silencio, los tabúes y los mandatos no explícitos acerca de lo que es correcto o incorrecto comunicar. El clima de confianza, apertura y transparencia no es un opcional en la vida consagrada. Una estrategia de prevención eficaz debe mirar constantemente con un ojo a los procesos personales de los miembros del sistema, y con el otro a las dinámicas institucionales que pueden favorecer o no ambientes seguros y saludables. Una tarea de todos, que va dando sus primeros frutos en muchos lugares, aunque esto implique algunas purificaciones más o menos exigentes.



¡La resurrección lo ha cambiado todo!

El nuevo paradigma

¿Qué significa para nosotros creer en la Resurrección?
¿Tiene ello alguna influencia en nuestra forma de entender y
vivir la vida cristiana? ¿Qué porvenir podemos esperar?

José Cristo Rey García Paredes, cmf
Consejo de dirección de VR

LA RESURRECCIÓN LO TRANSFORMA TODO

No acabamos de creer que estamos en el mundo de la resurrección. La triste realidad en la que se encuentra la humanidad (corrupción en no pocos de los líderes de la política, de la economía, de la justicia, de la religión con sus consecuencias) no nos permite ser optimistas al menos a corto plazo. Cuando se toma el pulso de la humanidad da la impresión de que el pecado sobreabunda y no la gracia.

El tiempo de Pascua de Resurrección, sin embargo, transmite otro mensaje que parece contradecir el realismo de nuestras observaciones. La Pascua innova. Nos dice un buen pensador francés—Jean-Luc Marion—que la Pascua nos lanza a un mundo “demasiado nuevo para nosotros”, tan nuevo y poco familiar que, penetrando en él, hemos de aprenderlo todo. Ninguna de las categorías anteriores funciona. Y son esas las categorías que empleamos para observar la realidad y tratar de transformarla. ¡Inútil intento!

Ya en el año 1916 el poeta W.B. Yeats, escribió un preciosísimo poema, titulado “Easter”, es decir “Pascua” y allí decía:

*Todo ha cambiado
totalmente cambiado
una terrible belleza ha nacido.*

LA PRESENCIA

- En la Pascua, es decir, en la resurrección de Jesús, Dios ha hablado y ha dictaminado el futuro del futuro del mundo: lo que tiene futuro, lo que no tiene futuro.

- En la Pascua se anticipa un mundo de bendición, aunque esa bendición se experimenta bajo forma de ausencia.

- En la Pascua descubrimos, no que Dios y su Hijo Jesucristo están presentes en todo el mundo por el Espíritu, sino que el mundo está presente en la Trinidad.

No que Jesucristo está presente en el trozo de pan o en el vino del cáliz, sino que ese pan partido y entregado y esa copa de vino entregada están presentes en el Resucitado y transparentan y median su Presencia.

EN EL MISTERIO PASCUAL DESCUBRIMOS QUE...:

- No que Dios y su Hijo Jesucristo están presentes en todo el mundo por el Espíritu, sino que el mundo está presente en la Trinidad.

- Nosotros hemos entrado en escena. Somos actores y actrices de este drama divino-humano¹.

- No es que Jesús resucitado “aparezca”. Lo que sucede es que descubrimos que estamos en Él y seremos como Él.

- No es que Dios venga al mundo; sino que nuestro mundo está siendo atraído cada vez más hacia Dios y su Presencia nos inunda por todas partes.

- El agua viva que mana del Templo celestial nos está inundando, porque hemos sido trasladados al Reino de la Luz, de la Vida.

- Nuestra finitud y limitación, nuestro pecado, están ya en proceso de transformación. Así se expresó simbólicamente en nuestro bautismo: ¡nacimos de nuevo! El Espíritu—ahora en misión—continúa ese proceso hasta llevarlo a culminación².

- Tendemos a explicar la vida a partir de nuestro “primer nacimiento” como criaturas—¡los cumpleaños!—o como cristianos—¡en el bautismo!—. Y nos olvidamos de explicarla a partir del “segundo nacimiento” que culminará, cuando después de la muerte, todos seamos resucitados “en el Resucitado”.

- Que no hemos sido nacido para morir, ni hemos sido bautizados para acabar en un funeral, sino para renacer después de la muerte. ¡Qué bien lo entendió el gran teólogo y mártir Dietrich Bonhoeffer!:

“el Dios de la creación, el Dios del comienzo absoluto, es el Dios de la Resurrección”.

Ha sido nefasta para la teología la separación entre creación y escatología. Ese paradigma nos ha partido la experiencia de la vida. Hay que proponer otro paradigma:

¡Lo primero no es la Creación (como Agustín y Tomás de Aquino), ni siquiera la Encarnación (como Ireneo), sino, sobre todo, la Resurrección. Jesús es el primogénito de la Creación, el primogénito de entre los muertos.

“¿DÓNDE ESTÁ MUERTE TU VICTORIA?” (1 COR 15,55)

La perspectiva de “la resurrección lo cambia todo”³.

El Espíritu que nos hace nacer de nuevo⁴, no nos saca de este mundo, no nos lleva de “aquí” a “allá”⁵, sino que inicia aquí la transformación final: “transformados por la renovación de vuestra mente” (Rom 12,12)⁶.

Celebramos el día de nuestro nacimiento. Las instituciones y grupos celebran sus “otros nacimientos” como bodas de plata, de oro, de diamante...; cincuentenarios, centenarios, milenios... Pero ¿celebramos también el “nacer de nuevo” que se realiza día a día y que llega a su culminación cuando el número de los elegidos se va completando? La humanidad no se deshace en la medida en que los habitantes del planeta van muriendo y completando su vida terrestre: ¡la resurrección lo transforma todo!

TODO CAMBIA DE COLOR – EL NUEVO PARADIGMA

En la Pascua, es decir, en la resurrección de Jesús, Dios ha hablado y ha dictaminado

el futuro del futuro del mundo: lo que tiene futuro, lo que no tiene futuro. En la Pascua se anticipa un mundo de bendición, aunque esa bendición se experimente bajo forma de ausencia. En la Pascua descubrimos, no que Dios y su Hijo Jesucristo están presentes en todo el mundo por el Espíritu, sino que el mundo está presente en la Trinidad; no que Jesucristo está presente en el trozo de pan o en el vino del cáliz, sino que ese pan partido y entregado y esa copa de vino entregada están presentes en el Resucitado y transparentan y median su Presencia.

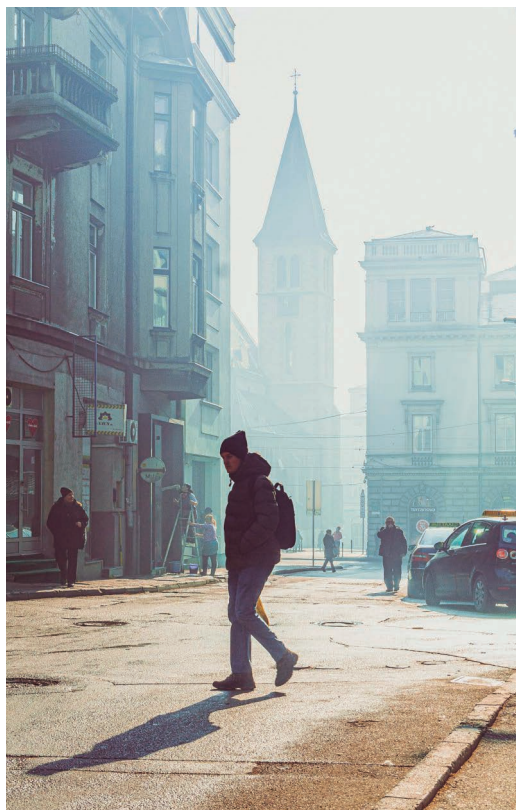
Cristo Resucitado subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. El cuerpo del Resucitado pertenece para siempre a Dios Padre. Y solo por el mismo Dios a través del Espíritu puede ser donado, como don y presencia. El Padre y Jesús nos envían al Espíritu. Gracias al Espíritu descubrimos la presencia del Padre y del Hijo que están en los cielos, pero que tienen todo el poder en el cielo y en la tierra. En el cielo tenemos nuestro futuro, nuestro destino. La libertad, la liberación bajan del cielo como una nueva Jerusalén. El Apocalipsis nos enseña a esperar a pesar de la tribulación, con la convicción de que el partido se gana, aunque sea en la prórroga. Quienes oprimen, los corruptos, los poderosos que

solo buscan dominar, los sistemas de injusticia, ¡no tienen futuro! ¡Serán destruidos como la Babilonia criminal!

Vivimos en la innovación de la Pascua, pero bajo la sombra

de la ausencia. Por eso, vivimos la Pascua en la oscuridad de la fe y el resplandor lejano de la esperanza. El Resucitado “ascendió al cielo”. Y su ascensión aconteció en un doble

**En la Pascua se anticipa
un mundo de bendición,
aunque sea en forma
de ausencia**



movimiento: bendición y desaparición. Lo mismo ocurrió en el acontecimiento de Emaús: Jesús Resucitado bendice y después desaparece. El cuerpo del Resucitado se hace presente haciéndose ausente. Rehúye nuestras medidas y localizaciones. Pero su presencia es siempre “bendición” y regalo. En el orden simbólico, presencia y ausencia no son dos realidades contradictorias; acontecen al mismo tiempo. La presencia eucarística se hace bendición en nuestros cuerpos, aunque nunca puede ser adscrita a un lugar. La presencia eucarística no está circunscrita en el espacio del pan o de la copa: es una presencia en la acción de partir el pan, repartido y comido; de escanciar el vino en la copa, repartirla y beber de ella. Lo importante no es el “ser”, sino el “estar presente”.

A partir de la Pascua nuestro mundo es un espacio “crístico”, “trinitario”. Está instalado en la Presencia de Dios. Lo expresa muy bien el teólogo americano John H. McKenna cuando escribe: “Lleno del Espíritu de Dios, Jesús resucitado ha recibido una nueva libertad. Esta libertad no es libertad del cuerpo, sino más bien libertad en el cuerpo, en el cuerpo espiritualizado, del que Pablo habla en 1 Cor 14,44. El cuerpo de Jesús ha sido transformado a través del Espíritu en vehículo perfecto de su autoexpresión y comunicación. No se le imponen los límites que en otros tiempo tuvo. Es libre para darse en absoluta libertad. Los relatos de la resurrección testifican esta faceta de esa nueva vida”.

La esperanza activa de los cristianos solo se mantiene y se vuelve auténticamente eficaz si entramos en ese mundo “demasiado nuevo”, el mundo de la nueva conciencia pascual, el mundo de la innovación que viene como un *Tsunami* de gracia y que nada ni nadie podrá frenar. **vr**

1 K. BARTH, *Introduction à la théologie évangélique*, Genève, Labor et Fides, 1962, p. 62.

2 “Os hago conocer un misterio: no todos moriremos, pero sí, todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final” (1 Cor 15,51-52). “Sicut enim caro carnem procreat, ita quoque spiritus spiritum parit”, Tomás de Aquino, *Catena Aurea*, Expositio....

3 Maurice Merleau-Ponty dijo: “l’incarnation change tout”[4]. Emmanuel Falque lo corrige diciendo: “la résurrection change tout”: EMMANUEL FALQUE, *Métamorphose de la finitude: Essai philosophique sur la naissance et la résurrection*, Du Cerf, Paris 2004, p. 111.

4 “Si el Espíritu de Aquel que ha resucitado a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que ha resucitado a Jesús de entre los muertos vivificará (zw’opoih/se) vuestros cuerpos mortales por el Espíritu que habita en vosotros (Rom 8,11).

5 “Galileos, ¿qué hacéis mirando al cielo?” (Hec 1,11), dicen los ángeles.

6 “No todos moriremos; todos seremos transformados” (1 Cor 15,51).

LA SONRISA EN LA MIRADA



Los inmovibles Capítulos

Jorge A. Sierra

HERMANO DE LA SALLE

DELEGADO DE PASTORAL DEL DISTRITO ARLEP DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Frecuentemente se atribuye a Einstein, sin mucho criterio, una frase muy cierta: "locura es hacer lo mismo una y otra vez y esperar resultados diferentes". En mi familia religiosa estamos ya en plena celebración del 46.º Capítulo General y he pensado a menudo en esta frase.

Podríamos pensar seriamente en cuáles de nuestras estructuras, tradiciones o "modos de proceder" están realmente al servicio de los ambiciosos ideales que queremos hacer realidad y cuáles se perpetúan por el mero "siempre se ha hecho así". Desde luego que seguirán siendo necesarios los Capítulos o reuniones similares para hablar, discutir, discernir juntos y avanzar, pero... ¿no es una estructura que deberíamos repensar críticamente?

A veces estos cambios necesarios son consecuencia de opciones más sencillas. Recuerdo cómo en una comunidad, abierta y generosa, un poco decepcionada porque siempre tenían abierta su oración de la tarde a los jóvenes y nunca iba nadie nos planteamos qué hacer. Cuando preguntamos a un joven por qué no se acercaba nos dijo "a esa hora —la hora frailuna universal de vísperas—... ¡ni siquiera he salido de casa! Para poder ir tendría que ser después de las actividades, por ejemplo, después de la cena, cuando estoy más activo". Revolución total. Qué disparate. Rezar más allá de las diez de la noche. Pero ¿es más importante el horario o la opción por la apertura? ¿Realmente no podemos ajustarnos, al menos un día, a un horario

que no sea "siempre se ha hecho así"? Después de algún que otro conflicto, se optó por dos días a la semana. Y ahí sigue.

La estructura de origen del Capítulo, desde la Regla de san Benito hasta la tradición de la vida religiosa tiene valores imprescindibles: proponer en la Edad Media decisiones assemblearias, votaciones y representatividad era —y es— revolucionario. Sin perder esas fortalezas, ¿qué debemos mejorar? ¿Lugares, tradiciones, periodicidad, expectativas? ¿Tienen sentido hoy en día Capítulos Generales desconectados de las comunidades, de la misión compartida o de los propios esfuerzos de la Iglesia por caminar sinodalmente?

¿Cuánto nos queda por hacer realidad lo del vino nuevo en odres nuevos!

¡HAGAMOS QUE SUCEDA!



Y por siempre... la PAZ

DANIELA CANNAVINA

CAPUCHINA DE LA M. RUBATTO. SECRETARIA GENERAL DE LA CLAR

En este tiempo tan shockeante por múltiples conflictos y una “guerra repugnante y de masacre insensata” (Francisco), qué bien nos hace recordar el don de la paz que Jesús resucitado nos vino a traer. Dios, en el Hijo, ha reconciliado consigo al mundo destruyendo las barreras que nos separaban a unos de otros (cfr. Ef 2,14-18). En Él, todos fuimos reconciliados en el amor. Pero, ¿cómo seguir promoviendo la paz desde nuestras pequeñas parcelas de Reino?. La paz, hoy en nuestras manos se transforma en una obra arquitectónica que debemos construir sin descanso. Cada uno debe aportar gestos de compasión, solidaridad, colaboración, hermandad, entre otros. Estamos invitados a ser activos dentro de nuestras comunidades de vida y atentos a despertar la conciencia, de modo que las palabras de Jesús vuelvan a encontrar eco y un espacio

de revelación: “Bienaventurados, felices, si trabajamos por la paz, porque seremos llamados hijos e hijas muy amados” (cfr. Mt 5,9).

El mundo necesita paz. Nuestras comunidades de Vida Religiosa necesitan paz. Urge desatar los nudos de la violencia verbal y no verbal, desenredar las madejas de los conflictos tantas veces insignificantes, que no nos permiten redimensionar el sufrimiento y los clamores de un mundo que se debate entre la vida y la muerte. Urge abrirnos a diálogos reparadores y clarificadores, sin bancos de acusados. Urge a la verdad ir de la mano de la justicia, porque ella nos invita a confesar y reconocer. Urge ofrecer y pedir perdón, porque las heridas siguen supurando y precisamos curarlas si queremos como Jesús llevar la paz a las casas de nuestros hermanos y vecinos. No olvidemos que el primer ámbito para lograr la pacificación ante las diferen-

cias será en la propia interioridad y en la propia vida amenazada por la dispersión dialéctica (cfr. EG 229). Allí, en nuestro interior, se nos brinda el espacio adecuado para ser artesanos de la paz, promotores de paz, donantes de paz. “Mi paz les dejo, mi paz les doy”, dijo Jesús. ¡Ya la tenemos!, solo resta que ella se convierta en conversión del corazón, único motor de vida para reconocer las tres dimensiones inseparables que nos regala: la paz con nosotros mismos, la paz con las hermanas y hermanos, la paz con la creación, con nuestra casa común. Hoy más que nunca la oración del hombre reconciliado con el Todo, con todo y todos, Francisco de Asís, llega a nuestros labios para pronunciarla: “Señor, haz de mí un instrumento de tu paz”. Que cada mañana, al abrir los ojos a la vida, podamos saborearla y caminar con ella una nueva jornada. ¡Hagamos que suceda!

LECTURA RECOMENDADA



Servir e integrar

Francisco Javier Caballero, CSsR

El salesiano Óscar A. R. Maradiaga fue designado por el papa Francisco para coordinar el Consejo de cardenales encargado de llevar adelante la reforma de la curia. El pasado 19 de marzo, por fin, tras nueve años de trabajo, el Papa pudo estampar la firma sobre la Constitución Apostólica sobre la Curia Romana y su servicio a la Iglesia en el mundo, *Praedicate Evangelium*. Se trata, como afirma Francisco en el prólogo del libro que este mes presentamos, de un «largo alumbramiento».

Nos parece muy buena idea de la editorial Publicaciones Claretianas ofrecer esta entrevista con el Cardenal Maradiaga previo al contenido de la Constitución. Clarifica y contextualiza el sentido de la misma. Como ocurre tantas veces, antes de la publicación de la «reforma» la prensa se había encargado de afirmar hasta dónde llegaría y cuáles serían sus límites. Como afirma Maradiaga, nada como conocerla para hablar con

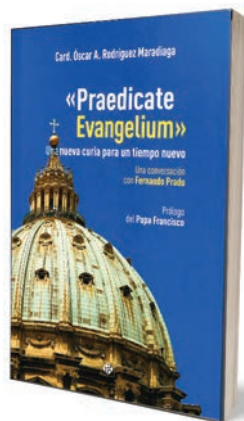
propiedad y saber que, en efecto, la mencionada reforma es un espíritu más que una constitución.

El mismo título *Praedicate Evangelium* es ya una declaración de intenciones. Nos sitúa en lo esencial de la Iglesia y es que como afirmó san Pablo VI, «la Iglesia existe para evangelizar». Se percibe en la simplificación de dicasterios y en la jerarquización de los mismos. El primero es el Dicasterio para la Evangelización. La constitución enfatiza

la misión y la comunión. Desde esta perspectiva afecta a la vida consagrada, aunque es poca la novedad que aporta a la CIVCSVA, *Praedicate Evangelium*.

El reto inmediato es su aplicación para que esta Constitución agilice y sirva para la vida de la Iglesia, pretensión explícita del papa Francisco.

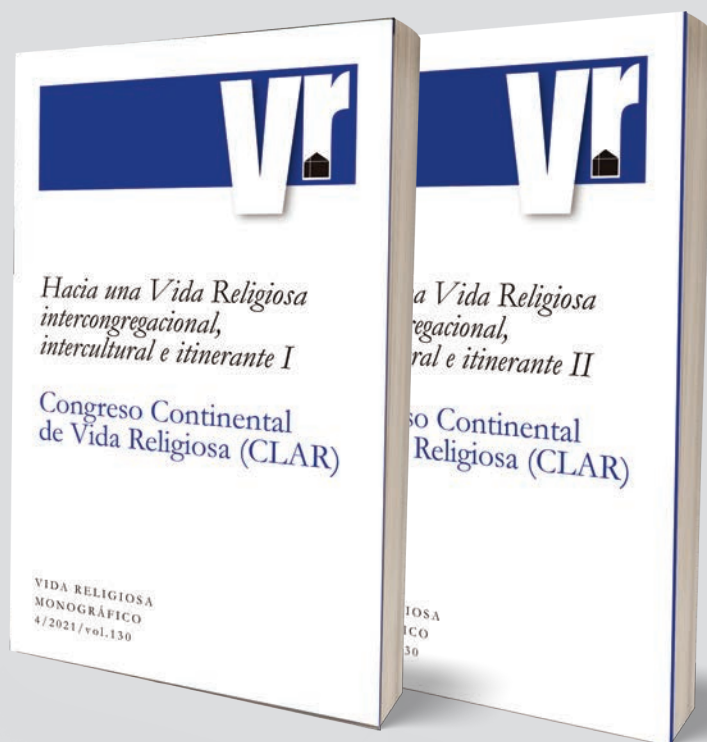
Nos parece que este libro puede ayudar a las comunidades de vida consagrada para adquirir criterio, conocer el proceso de transformación que afecta a toda la Iglesia y para reafirmarnos en la conciencia vocacional de servir a la misión y a la comunión. Con todo, como apunta el mismo Francisco, «las reformas en las estructuras y en lo organizativo son necesarias, sin duda, pero lo verdaderamente importante es la renovación de la mente y del corazón de las personas. Todos estamos llamados a arrimar el hombro. Y no olvidemos que las leyes y los documentos son siempre limitados y casi siempre efímeros».



CARD. ÓSCAR A. RODRÍGUEZ MARADIAGA,
«PRAEDICATE EVANGELIUM»
PCL, MADRID 2022, 262 pp.

Hacia una Vida Religiosa intercongregacional, intercultural e itinerante

Congreso Continental de Vida Religiosa
(CLAR, 13-15 agosto 2021)



Una vida religiosa con rostro intercongregacional, intercultural e itinerante, es la respuesta que integramos al habitar en la realidad con los **ojos abiertos**.

Es el rostro de los consagrados y nos impulsa a cuidar el **tejido vital comunitario** que nos define:

Dóciles a la escucha activa, a las redes inter,
al pacto comunitario, a la inclusión y
a la horizontalidad.

secretaria@vidareligiosa.es - +915401262 - vidareligiosa.es



EMERGENCIA EN UCRANIA

MILLONES DE PERSONAS DESPLAZADAS POR LA GUERRA

Las donaciones recaudadas irán destinadas a la población ucraniana desplazada que los **Misioneros Claretianos** están atendiendo en **Ucrania** y **Polonia** para la **compra de bienes de primera necesidad** como alimentación e higiene, medicinas, ropa y gasolina.

CÓMO COLABORAR

Haciendo una transferencia bancaria:

ES06 0049 0631 9627 1008 3391

o entrando en la web:

fundacionproclade.org

Tu donación es segura, para lo cual necesitamos tus datos personales que puedes facilitarnos a través del formulario web, por e-mail: base-social@fundacionproclade.org o en el teléfono 91 314 78 71

 **PROCLADE**
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS